

El fantasma de Canterville

Oscar Wilde



SECUNDARIA

GOLU





Grandes Obras de la Literatura Universal

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación
escolar de jóvenes lectores

Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
Automáticos, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, Antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando

Oscar Wilde

El fantasma de Canterville

Estudio preliminar
de Eduardo Peláez Vallejo



Grandes Obras de la Literatura Universal

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

Dirección editorial: Profesor Diego Di Vincenzo.
Coordinación editorial: Pabla Diab.
Jefatura de arte: Silvina Gretel Espil.
Actividades y notas: María Elena Fonsalido.
Traducción: Pedro Lama.
Diseño de tapa: Natalia Otranto y Silvina Espil.
Diseño de maqueta: Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.
Ilustraciones: Marcelo Di Stasio.
Diagramación: Daniela Coduto.
Corrección: José A. Villa.
Coordinación de producción: Juan Pablo Lavagnino.

Wilde, Oscar

El fantasma de Canterville / Oscar Wilde ; con colaboración de Fonsalido María Elena ; ilustrado por Marcelo Di Stasio. - 1a ed. 1a reimp.- Buenos Aires : Kapelusz, 2011.
104 p. : il. ; 20x14 cm. - (GOLU Grandes Obras de la Literatura Universal; 11 / Pabla Diab)

Traducido por: Pedro Lama
ISBN 978-950-13-2344-3

1. Narrativa Inglesa. I. María Elena, Fonsalido, colab. II. Marcelo Di Stasio, ilus. III. Lama, Pedro, trad.
CDD 823

Primera edición. Primera reimpression.

© Kapelusz editora S.A., 2008.


San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN: 978-950-13-2344-3

 PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

[Índice]

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela	9
<i>El fantasma de Canterville</i>	
Avistaje	11
Biografía	13
Palabra de expertos	15
“ <i>Sebastian Melmoth</i> ”, EDUARDO PELÁEZ VALLEJO	
<i>El fantasma de Canterville</i> , Oscar Wilde	27
Capítulo 1	29
Capítulo 2	37
Capítulo 3	43
Capítulo 4	54
Capítulo 5	62
Capítulo 6	70
Capítulo 7	77
Sobre terreno conocido	81
Comprobación de lectura	
Actividades de comprensión	83
Actividades de análisis	85
Actividades de producción	99
Recomendaciones para leer y para ver	103
Bibliografía	104



[Nuestra colección]

Comencemos con una pregunta: ¿qué significa ser lector?

Quienes hacemos Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) entendemos que el lector es aquella persona capaz de comprender, analizar y valorar un texto; de relacionarlo con otras manifestaciones culturales del momento particular de su producción; de seguir el trayecto de las diversas lecturas que ese libro fue provocando en el transcurso del tiempo.

Pero entendemos que ser lector también significa “dejarse llevar” por lo que una historia cuenta, sumergirse en las palabras al tiempo que las palabras lo inundan y lo pueblan. Los que así leen abren paso para que la literatura funcione como parte de sus vidas. Una novela, un cuento, algún poema o alguna pieza dramática, entonces, contribuyen para que el lector se comprenda a sí mismo y le ofrecen una serie de puntos de vista con los cuales comprender el mundo.

Todo lo que aprendemos, todo lo que atesoramos a partir de nuestras lecturas, es algo que “llevamos puesto”, una increíble posesión de la que disponemos a voluntad y sin que se agote.

Nuestra colección –desde su selección de títulos, con sus respectivos estudios preliminares, escritos por reconocidos especialistas, y con sus actividades, elaboradas por docentes con probada experiencia en la enseñanza de la literatura– se funda en el deseo de colaborar con sus profesores y con ustedes en la formación de jóvenes lectores.

Si bien en nuestra colección encontrarán no solamente obras consideradas clásicas, sino también algunas a las que no se ha incluido en esa categoría (ciertamente amplia y variable), coincidimos con el escritor italiano Ítalo Calvino, quien comienza su libro *Por qué leer los clásicos* proponiendo varias definiciones de “obra clásica”. Entre ellas, afirma que los clásicos son esos libros que “ejercen una influencia particular”, en parte porque “nunca terminan de decir lo que tienen que decir”, aun cuando se los ha leído y releído, y hasta cuando han pasado siglos desde que se los escribió. Además, destaca el papel de la escuela no solamente como institución que está obligada a dar a conocer cierto número de clásicos, sino también como aquella que debe ofrecer a los estudiantes las herramientas necesarias para que puedan elegir sus propios clásicos en el futuro, es decir, para que construyan su propia biblioteca.

Estamos convencidos de que leer las grandes obras que en esta colección les ofrecemos constituye una de las actividades orientadas a favorecer el desarrollo de las habilidades para comunicarse y para pensar; a allanar el camino de la formación escolar, universitaria, profesional; a ayudar a que se desempeñen como sujetos activos de la vida social y cultural.

Por estas razones, entonces, creemos que la lectura de los libros de nuestra colección puede incluirse entre las acciones tendientes a la formación de personas más libres.

Leer hoy y en la escuela

El fantasma de Canterville

En la historia de la literatura inglesa, la llamada “época victoriana” tiene una importancia fundamental, no solo en cuanto a la extensión, sino también en cuanto a la calidad de las obras que produce. Este momento histórico, denominado así por la reina Victoria, quien gobernó desde 1837 hasta 1901, fue el momento culminante del poderío inglés en el planeta.

En este panorama, el irlandés Oscar Wilde se constituye en un importante crítico del Imperio, al denunciar sus hipocresías y sus puntos oscuros, actitud que asumió fundamentalmente en sus obras de teatro (por ejemplo, en *La importancia de llamarse Ernesto*, de 1895) y también en su narrativa (por ejemplo, en la novela *El retrato de Dorian Gray*, de 1891). La mayor parte de las veces, Wilde sumaba a sus críticas una fina ironía¹ de “caballero inglés”², con la que desmenuzaba lo que la rigurosa moral victoriana consideraba intocable. Esto quiere decir que el autor se permitía tocar aquellos temas que se consideraban

1 **Ironía:** la ironía es una burla fina y disimulada; y un recurso por el cual se da a entender lo contrario de lo que se dice. En las actividades se ampliará este concepto.

2 El calificativo de “caballero inglés” debe entenderse en relación con parte de la producción de Wilde, como *El abanico de lady Windermere*, típicamente inglesa. Sin embargo, el autor nunca dejó de sentirse profundamente irlandés y su nacionalidad se pone de manifiesto con mayor evidencia en su correspondencia.

tabú³ en el momento, pero lo hacía con tal sutileza que resultaba prácticamente imposible de juzgar como pecaminoso o falta de moral.

La lectura en nuestros días de *El fantasma de Canterville* puede ayudar a comprender uno de los elementos más recurrentes en la historia de la literatura, que es el uso de la parodia⁴ como modo de terminar con un discurso vacío y gastado. En el caso concreto de Wilde, uno de los procedimientos a través de los cuales lleva a cabo esta parodia es la ironía que se comentó más arriba, procedimiento del cual es maestro. La combinación de estos dos elementos –parodia e ironía– es una de las claves que permiten acercarse a la obra con ánimo de deleitarse, una de las funciones que debe rescatarse de la lectura de muchos textos literarios.

El humor, entonces, se materializa en la novela, en el enfrentamiento entre viejos nobles ingleses, que siguen “vivos” como fantasmas del pasado, y la moderna familia norteamericana, que representa la materialidad de la vida práctica.

Tales roces entre grupos, que pueden o no compartir un pasado (piensen en los norteamericanos como descendientes de los ingleses o en nuestro propio país en su relación con España), se reavivan cuando estos grupos se encuentran: la cultura de diferentes momentos reacciona de diversas maneras frente a problemas que mucho tienen en común. La literatura, y el arte en general, plasman, a veces con claridad magistral estos momentos.

El humor, la ternura y la agudeza se combinan maravillosamente en *El fantasma de Canterville* y muestran las concepciones de la vida en una época fundamental en la historia.

3 **Tabú:** prohibición basada en ciertos prejuicios, conveniencias o actitudes sociales.

4 **Parodia:** en términos generales, se dice de la imitación a menudo burlesca de una obra literaria, de un escritor o de algo serio. En las actividades se trabajará con este concepto.

[Avistaje]

La resolución de las actividades que siguen les permitirá recuperar algunos conocimientos para comenzar a leer *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde.

- 1 Tengan en cuenta las lecturas que hayan realizado y diseñen un cuadro en el que se exponga una comparación entre los géneros **cuento** y **novela**. Los criterios para comparar ambos géneros deben ser los siguientes.

extensión – cantidad de personajes – estructura (divisiones) – espacio otorgado a las descripciones – cantidad de conflictos

- Indiquen en cuál de las dos categorías incluirían *El fantasma de Canterville*. Justifiquen su respuesta teniendo en cuenta la información que volcaron en el cuadro.
- 2 Escriban una lista de la vestimenta y las armas de un **caballero medieval** (por ejemplo, “armadura”). Para elaborar esta lista, recuerden primero algún libro que hayan leído o alguna película que hayan visto ambientados en esa época.
 - 3 Propongan oralmente respuestas para las siguientes preguntas: *¿Por qué las obras de terror resultan más eficaces cuando se desarrollan en castillos o en viejas casonas? ¿Cuáles son los elementos de estos edificios que sostienen e incrementan el terror?* Tomen nota de las respuestas de sus compañeros que les resulten más interesantes.
 - Consideren los apuntes que tomaron para redactar un texto que dé respuesta a las preguntas anteriores. Incluyan títulos de libros y de películas que ejemplifiquen sus afirmaciones.

- 4 Como otros sentimientos intensos del ser humano, el **amor** es un tema recurrente y casi omnipresente en literatura. Por ejemplo, en la *Ilíada*, de Homero, el amor se despliega en varias de sus manifestaciones: como amor familiar (el que sienten los reyes de Troya por su hijo Héctor y éste, a su vez, por su esposa y su propio hijo) o el que siente Aquiles por su compañero de armas, Patroclo.

En otras obras, este sentimiento resuelve los conflictos planteados en la historia. Así ocurre en muchos cuentos de hadas, como *La bella y la bestia* y *La cenicienta*. En el *Romance del Conde Niño*, el amor es más poderoso que la muerte, y en *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, si bien los protagonistas mueren, el amor de estos jóvenes termina con el odio entre las familias enemigas. En “El gigante egoísta”, un cuento de Oscar Wilde, el amor que despiertan los niños en el gigante lo vuelven un ser generoso y desinteresado.

¿Recuerdan libros o películas en las cuales una relación amorosa resuelva algún problema? Menciónenlos y refieran brevemente sus argumentos.

- 5 Otro tema de larga tradición artística es la oposición entre la juventud y la adultez. Por ejemplo, “Final de juego”, de Julio Cortázar, puede ser leído como una metáfora del pasaje de la niñez a la adultez; en *El cazador oculto*, de J. D. Salinger, se oponen tajantemente el mundo de los adolescentes y el mundo de los adultos.

Recuerden libros o películas en los que se ponga en evidencia el enfrentamiento entre la juventud y la adultez. Luego, diseñen un esquema en el que comparen aspectos positivos y negativos tanto de la juventud como de la adultez.

- 6 Busquen en enciclopedias o en libros de historia información acerca de la **época victoriana**. Pidan ayuda al docente de Historia.
- Ordenen la información que encontraron en un cuadro que considere **aspectos políticos, sociales y culturales**.

[Biografía]



Oscar Fingall O'Flahertie Wills Wilde nació en Dublín (República de Irlanda) el 16 de octubre de 1854. Su padre era un famoso cirujano y su madre, escritora.

Estudió en el *Trinity College* de su ciudad natal y en el *Magdalen College* de Oxford, donde ganó un importante premio de poesía. Egresó de ambas casas de estudio con las más altas calificaciones. Sin embargo, las relaciones con sus compañeros no eran del todo amigables, en particular por la voluntad de Wilde de distanciarse todo lo posible de las conductas de sus pares. Este alejamiento se ponía de manifiesto en el cuidado del escritor en su vestimenta, en su pelo largo y en el excentricismo con el que decoraba su cuarto de estudiante.

A pesar de ello, cuando dejó Oxford, sus concepciones acerca de la belleza y del arte fueron cobrando popularidad, al tiempo que se convertía en una personalidad conocida y frecuentadora de los estratos más altos de la sociedad victoriana y en un exitoso autor.

Su brillante carrera se vio interrumpida por un triste episodio: en 1895 fue acusado de “indecencia grave”, juzgado y enviado a prisión para cumplir trabajos forzados durante dos años. Al salir de la cárcel no solo se encontró económicamente quebrado, sino que además muchos de sus amigos y allegados rehuyeron su compañía. Pasó la mayor parte del resto de su vida en Francia bajo el nombre de Sebastian Melmoth. Murió en París el 30 de noviembre de 1900.

Oscar Wilde escribió teatro: *El abanico de lady Windemere* (1892), *Una mujer sin importancia* (1893), *Salomé* (1893), *Un marido ideal* (1895) y *La importancia de llamarse Ernesto* (1895). Muchos de los personajes de sus obras adoptan el modo de expresión agudo, inteligente e ingenioso del propio Wilde. Con anterioridad, en 1887, se había publicado por entregas *El fantasma de Canterville*. De 1888 es *El príncipe feliz y otras historias*, un libro que reúne cuentos de hadas. En 1891, publicó *El retrato de Dorian Gray*, su única novela. *La balada de la cárcel de Reading* (1898) es uno de sus poemas más conocidos. Escribió ensayos y difundió sus ideas estéticas en conferencias que ofreció en Europa y los EE.UU. y Canadá. También se desempeñó como editor de revistas.

Palabra de expertos

Sebastian Melmoth

EDUARDO PELÁEZ VALLEJO

En el mes de septiembre de 1986, durante un invierno moderado de este trópico, ocurrió otra casualidad en mi vida: sin haberlo imaginado ni planificado, como por arte de magia, se me presentó un viaje a París. Era un viaje de hermanos, negocios y pseudoplacer que yo podía transformar en errancia pura, *dolce farniente*¹, ocio del mejor.

Con la biografía que hizo el inglés George D. Painter de Marcel Proust² (tan extensa, tan documentada, tan completa y tan buena que provoca hacer una biografía del propio Painter) tracé una ruta deliciosa que me permitiría realizar una especie de peregrinación iconoclasta y escribir, algún día que todavía no ha llegado, un relato titulado *Proust y proustianismo*.

1 **Dolce farniente**: literalmente, la expresión equivale al *dulce otium* latino, es decir, al dulce ocio. (La palabra *negocio*, del latín *negotia*, es, justamente, la negación del ocio.) Se trata, entonces, del disfrute y el placer que proporciona el tiempo libre, el estar alejado de las preocupaciones.

2 **Proust, Marcel** (1871-1922): escritor francés. Comenzó escribiendo algunos ensayos, poemas y bocetos, que recopiló en *Los placeres y los días* (1896). Se lo reconoce, sin embargo, por *En busca del tiempo perdido*, largo ciclo narrativo, dividido en siete volúmenes, que se publicó entre 1913 y 1927. Se trata de una de las obras con más influencia en la narrativa del siglo xx; principalmente por el modo en que Proust emplea ciertas técnicas innovadoras para trabajar con el recuerdo y las propias reminiscencias. Es autor, entre otras obras, de *Imitaciones y misceláneas* (1919) y *Crónicas* (1927).

La indolencia de siempre me hizo aplazar la visita obligada al cementerio de Père Lachaise (donde se encuentra, siempre con flores, la tumba de Proust) hasta bien entrado el otoño parisiense, cuando ya el gris oscuro ocupaba todo el aire y afligía hasta la desesperación el corazón tropical.

Y al final de una tarde, cuando ya iban a cancelar las visitas a ese lugar por motivos de horario, me encontré sobrecogido en el antiguo bosque-cementerio buscando la tumba del escritor francés, mirando aterrado la cantidad de arte con que se ha dotado el culto a los muertos, y las formas bellas, feas y misteriosas que ha imaginado el hombre para expresar, siempre con angustia, los dos sentimientos más hermosos y terribles que puede albergar: el amor y el dolor.

Descendiendo por una de las estrechas avenidas del cementerio, medio extraviado en mi búsqueda, me encontré de repente con una imagen impresionante que alteró el curso de los hechos: frente a un mausoleo inmenso, caracterizado por una esfinge egipcia muy hermosa, en cuyo muro horizontal superior ardía lentamente una vela de cera, un negro africano impecablemente vestido, serio como otra esfinge, irradiando decencia intensamente e imponiendo respeto con su sola presencia, hacía un homenaje silencioso a la memoria de una persona: era la tumba de Oscar Wilde, a quien el africano celebraba ese 16 de octubre, como a un hermano, los 132 años, no obstante que el homenajeado había muerto 86 años atrás.

Naturalmente, ese no fue el primer homenaje que se hizo al escritor dublinés. Ya en julio de 1909 algunos de sus más cercanos amigos trasladaron sus restos semimomificados al cementerio de Père Lachaise desde el de Bagneux, también en París, donde reposaban a partir de su muerte, el 30 de noviembre de 1900, para mejorarle al amigo la morada final. En la tumba de Wilde inscribieron este fragmento

del libro de Job: “Tras mi palabra no replicaban y mi razón destilaba sobre ellos”. Este epitafio refiere de manera muy precisa un aspecto de la personalidad de Wilde. Su palabra oral y escrita fue el material de su arte y la esencia misma de su obra, y por su causa muchos peregrinos de todo el mundo visitan su tumba desde hace casi un siglo y pasan días y noches reviviendo en la lectura un arte y un pensamiento indivisibles que no tendrán mausoleo ni requieren de la idolatría para sobrevivir.



Oscar Wilde fue un artista de nacimiento, de escuela y de vida. Fue discípulo de John Ruskin³ y Walter Pater⁴, los dos grandes maestros de estética que produjo Inglaterra –y, tal vez, el mundo– en el siglo XIX. Los estudió y seguramente los asimiló, pero él era una auténtica teoría estética viviente, movida por su genio, su esnobismo, su temperamento y hasta, si se quiere –muchos lo quieren–, por sus caprichos.

Por esa vía llegó a formular algo muy similar a una nueva estética sensualista que escandalizó a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y él mismo vivió su teoría asumiendo los riesgos que implicaba en una sociedad cerrada. Ello le costó un tributo de dos años de cárcel y trabajos forzados, sin hablar del desprestigio, la calumnia, el odio, la persecución, la injuria, el desprecio

3 **Ruskin, John** (1819-1900): escritor británico, crítico de arte moderno y reformador social.

4 **Pater, Walter** (1839-1894): escritor y crítico literario británico. Fue uno de los máximos impulsores del decadentismo inglés (movimiento literario de finales del siglo XIX, que se caracterizó por el extremado refinamiento del lenguaje, el inconformismo social y el rechazo a la masificación). Entre sus obras figuran *Estudios sobre la historia del Renacimiento* (1878) y *Mario el epicúreo* (1885).

y la vergüenza a que lo sometieron sus enemigos, sus desconocidos y algunos de los amigos más pusilánimes o más envidiosos.

En la cumbre de su prestigio y al borde de la caída, en enero de 1895 dijo a André Gide⁵, un amigo, en Argel, estas palabras tan significativas: “Me aburre tanto el escribir. ¿Quiere usted saber el gran drama de mi vida? Pues que he puesto mi genio en mi vida y solo mi talento en mis obras”. Para ese entonces había escrito casi todo lo suyo, con dos excepciones fundamentales, producto de su estadía en la cárcel: *De profundis*, carta de amor y de principios humanos y estéticos dirigida al gran amor de su vida (Lord Alfred Douglas) desde la cárcel, y *Balada de la cárcel de Reading*, para algunos la mejor obra de Wilde, poema lleno de amor y piedad donde establece un principio fundamental que sigue existiendo hoy: “¡Y todos los hombres matan lo que aman! Óiganlo todos: unos lo hacen con una mirada cruel, otros, con palabras cariciosas; el cobarde, con un beso, y el hombre valiente, con una espada”.

Gustó de la vida con intensidad, alcanzó la gloria estando joven, durmió todo lo que quiso, comió como un rey, bebió cantidad y calidad, fue el hombre mejor vestido de su época, tuvo amores efímeros y duraderos, amó a su mujer, engendró dos hijos perfectos, conversó como nadie lo hizo, escribió las mejores comedias de su tiempo y las vio representadas y aplaudidas hasta la locura, viajó más allá que sus contemporáneos, conoció y fue amigo de los hombres inteligentes de Irlanda, Inglaterra, Francia y Estados Unidos... Vivió, indudablemente, con ingenio, no importa que lo hayan considerado, o haya sido,

5 **Gide, André** (1869-1951): escritor francés. Premio Nobel de Literatura en 1947. Autor, entre otras obras, de *Los alimentos terrestres* (1897), *El inmoralista* (1902), *La sinfonía pastoral* (1919) y *Diario* (1939).

extravagante, vicioso, enfermizo, brutal, inmoral (a los moralistas les dijo una palabra contundente: “La moral no sirve para nada”).

Hasta nosotros ha llegado, a casi 100 años de distancia, en el trópico lejano, ajenos por completo a la sociedad victoriana, el eco vivo de su modo de existencia, de su alegría, de sus escándalos, de su elegancia revulsiva, de su vivacidad, de sus paradojas verbales, de su buen gusto, de su generosidad desbordada, de sus aciertos desconcertantes, de sus éxitos fuera de toda medida, de sus amores turbulentos, de su vagancia, de su ocio, de su ingenio, de su girasol en la solapa, de su bastón de marfil. No fue, claro está, un hombre corriente.



Siempre recordaré a *El fantasma de Canterville* como el primer libro que leí en mi vida, cuando las vacaciones de adolescente en esos veranos interminables al lado de la familia y sus problemas, con las angustias sentimentales alborotadas, eran tan horribles como el tiempo de ir al colegio de los jesuitas del mal recuerdo. Mi hermana mayor no encontró otro medio para entretenerme que poner en mis manos esa deliciosa novela, en una edición preciosa, de pasta dura y del rojo que caracteriza a los libros bien hechos.

En verdad que no recuerdo absolutamente nada de esa lectura, pero sé que estuvo mal ambientada por una bruma de calor y por mi tristeza incipiente y verdadera. Treinta años después, forzado por una tristeza que finalmente puede ser la misma de entonces, tuve ocasión de leer como novedad absoluta *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, y de disfrutar en la soledad una escritura rica en tonos y significados, buena para aumentar y para disminuir la tristeza.

Pero si nada recuerdo de aquella primera lectura, sí sé que no me aburrí, porque de haberlo hecho no habría regresado yo jamás a los libros. Me sirvió, entonces, de acceso al mundo de la soledad, a la locura indecible de los que dedican su tiempo en el planeta a escribir inutilidades que roban gente, al único infinito que podemos entrever, al mundo donde los contrarios coexisten sin interferencias, al campo único donde me encuentro con el extraño que soy.

Las obras que he leído de Oscar Wilde me permiten hacer una generalización más que una crítica: Oscar Wilde es un escritor cuyas obras siempre alegran la vida, aunque siempre están en el filo de la tragedia.



Los cinco últimos años de la vida de Wilde fueron bien diferentes a los 41 anteriores: la mitad de ellos los vivió entre líos judiciales por causa de amor y de desamor, incluyendo dos muy angustiosos que transcurrieron en la prisión, en gran soledad; los finales, después de cumplir su condena, los vivió generalmente en París, en una pensión de regular muerte del barrio latino, con esporádicos viajes a Suiza, Italia y otras ciudades francesas, entregado a los amores callejeros y ocasionales, la tristeza, la bebida en grandes dosis que ya lo dañaban y al descuido de su enfermedad final.

Los moralistas y los detractores de Wilde –que son tantos– han gastado gran parte del siglo xx en casi disfrutar del infortunio que le sobrevino tras sus éxitos y sus escándalos. Se ha puesto como ejemplo y para escarmiento de los sibaritas el mal momento que pasó el escritor, y se lo han atribuido, a título de causalidad, a su buena vida anterior, a su pereza, a su arrogancia de héroe de epopeya griega.

Sin embargo, algunas palabras tuyas, contenidas en el *De profundis*, muestran a un hombre bien diferente:

La sociedad, tal como la hemos constituido, no tendrá sitio para mí ni tiene lugar alguno que ofrecerme; pero la naturaleza, cuyas dulces lluvias caen lo mismo sobre el justo que sobre el pecador, tendrá huecos en sus rocas donde pueda esconderme y valles secretos y silenciosos donde podré llorar tranquilo. Colgará de estrellas la noche para que pueda yo caminar sin tropiezo en las tinieblas y enviará al viento a soplar sobre mis huellas a fin de que nadie pueda seguir mi rastro y hacerme daño; me purificará con sus inmensas aguas y me sanará con sus hierbas amargas.

Esas palabras, expresadas en circunstancias tan difíciles (las escribió en la cárcel de Reading), muestran a un hombre sobrio, serio, tranquilo y decente que ha soportado su castigo con dignidad y está dispuesto a vivir con humildad y en paz.

Su paso por la cárcel no fue el de un delincuente horroroso que ha cometido un crimen atroz. Él fue condenado por amor en un proceso irregular, y asumió su condena como lo hace un hombre valiente. Estuvo triste –siempre lo estuvo, tal vez–, fue invadido por la angustia y cambió su vida a partir de ese dolor, pero siguió siendo, como para cumplir la recomendación de R. L. Stevenson⁶, el hombre amable que siempre fue.

6 **Stevenson, Robert Louis** (1850-1894): escritor escocés, conocido fundamentalmente por su novela de aventuras *La isla del tesoro* (1883). Es autor también de *Las nuevas noches árabes* (1882), *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886) y *El diablo en la botella* (1891).

Al salir de la cárcel de Reading adoptó el seudónimo de Sebastian Melmoth, con el cual hizo referencia a un santo católico y a un personaje de “Melmoth el vagabundo”, novela desconocida de su abuelo materno.

San Sebastián fue, de acuerdo con algún tratado de iconografía cristiana que vaga perdido por mi memoria, un soldado romano de la época de Diocleciano (año 187, aproximadamente) que poseyó el peligroso don de la palabra, con el cual logró la confianza, el cariño y la cercanía de su Emperador, quien lo mantenía a su lado para que le conversara. Pero su poder de convicción logró evitar que dos gemelos renegaran de la fe católica cuando iban a morir degollados por causa de ella, y eso le valió que Diocleciano lo condenara a la pena capital, a flechazos. A pesar de que la condena se ejecutó, el soldado sobrevivió a ella por milagro de Dios. Sin embargo, Diocleciano, terco, insistió en su condena, y en la segunda oportunidad Sebastián murió apaleado sin ninguna misericordia y se hizo mártir y santo.

Además de esos dos premios, los homosexuales de occidente lo han adoptado como su patrono, porque su hermosura extrema llevó a que se le representara desnudo y le confirió el honor de ser el primer santo que apareció así a la cara del mundo. Lo he visto de taparrabo y desnudo, pero oculto por las múltiples flechas que los verdugos clavaron en su cuerpo entero, salvo en la cabeza, que se levanta hacia el sol con arrogancia. Durante la Edad Media y el Renacimiento se le hicieron miles de representaciones, siempre desnudo y bello.

* * *

Para un coterráneo, contemporáneo, colega y competidor de Oscar Wilde, el gran escritor George Bernard Shaw⁷, el prestigio de aquel se debió más a su vida extraña, al espectáculo personal que montó tantas veces alrededor de sus extravagancias, que a la calidad de su obra, de la cual solo resalta las comedias, no obstante que escribió novelas, cuentos, poemas, artículos, poemas en prosa y cartas.

Hoy, casi un siglo después de su muerte, digo que la vida de Oscar Wilde fue brillante y que su obra es brillante, y sé que para el africano solemne de aquella tarde ya perdida de Père Lachaise, nada puede empañar un cariño, una admiración y unos recuerdos que tienen alguna causa verdadera.

Marzo de 1992.

7 **Shaw, George Bernard** (1856-1950): escritor irlandés. Premio Nobel de Literatura en 1925. Autor de novelas y ensayos, destacó por su obra dramática, en la que con fina ironía fustiga los tabúes de la sociedad de su época. Algunas de sus obras de teatro son *Pigmalion* (1913) y *Santa Juana* (1923).

El fantasma de Canterville

(Una novela hiloidealista)



predicão
ativas po
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

Capítulo 1

Cuando el señor Hiram B. Otis, cónsul de Norteamérica, compró a *Canterville Chase*¹, todo el mundo le dijo que estaba cometiendo una tontería, pues no cabía duda alguna de que en el lugar espantaban. Incluso *lord* Canterville mismo, hombre muy puntilloso en su honor, había considerado deber suyo mencionarle este asunto al señor Otis cuando se reunieron para discutir los términos del contrato.

—Ni nosotros mismos hemos querido vivir en este lugar —dijo *lord* Canterville— desde que mi tía abuela, la gran duquesa viuda de Bolton, sufrió un ataque del que nunca se recuperó por completo, debido al susto que le propinaron dos manos de esqueleto al posarse sobre sus hombros cuando se vestía para comer, y me siento obligado a hacerle saber, señor Otis, que varios miembros de mi familia, aún vivos, así como el reverendo Augusto Dampier, rector de la parroquia y profesor del *King's College* de Oxford, han visto al fantasma. Después del infortunado accidente de la duquesa ninguno de nuestros criados más jóvenes quiso quedarse, y con mucha frecuencia *lady* Canterville apenas lograba pegar los ojos en la noche a consecuencia de los misteriosos ruidos provenientes del corredor y de la biblioteca.

1 *Chase*: significa “castillo” en inglés.

—*Milord*² —contestó el cónsul—, tomaré los muebles y el fantasma por lo que sean evaluados. Procedo de un país moderno, donde conseguimos todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y con todos nuestros dinámicos jóvenes dedicados a recorrer el viejo mundo de juerga en juerga y a llevarse a sus mejores actrices y *primadonnas*³, estoy seguro de que si hubiera siquiera un solo fantasma en toda Europa ya lo habríamos llevado a casa y lo estaríamos exhibiendo en uno de nuestros museos, o lo tendríamos como espectáculo ambulante.

—Me temo mucho que el fantasma sí existe —dijo *lord* Canterville sonriendo—, si bien es posible que haya resistido los embates de sus emprendedores empresarios. Por más de tres siglos, desde 1584 para ser precisos, se le conoce muy bien, y siempre se aparece poco antes de la muerte de algún miembro de nuestra familia.

—Ya ve, eso mismo hace el médico de la nuestra, *lord* Canterville. Pero los fantasmas no existen, señor, e imagino que las leyes de la naturaleza no serán suspendidas en honor a la aristocracia británica.

—Qué naturales son ustedes, los norteamericanos —contestó *lord* Canterville, que no acababa de entender la última observación del señor Otis—, mas si usted no tiene inconveniente en que en su casa habite un fantasma, está bien. Lo importante es que no olvide que se lo advertí.

Unos días después se finiquitó⁴ la compra, y al cierre de la temporada el cónsul y su familia bajaron a *Canterville Chase*. La señora

2 **Milord:** modo de llamar a un noble en Inglaterra.

3 **Primadonna:** con este nombre se llama a las cantantes de ópera muy reconocidas por su fama. En la época victoriana, estas artistas tenían mucho prestigio.

4 **Finiquitó:** terminó.

car
nos
nos, los
n a ame
fanta bá
de cosa
toda la
comparando

Otis, quien, como Lucrecia R. Tappan de la calle 53 oeste, había sido una beldad neoyorquina muy admirada, era ahora una hermosa mujer de mediana edad, de lindos ojos y soberbio perfil. Muchas norteamericanas, cuando abandonan su tierra natal, adoptan la pose de estar padeciendo de mala salud crónica, bajo la impresión de que esto les da un toque de distinción europea, mas la señora Otis nunca había caído en tal error. Su constitución era magnífica, y estaba llena de la más increíble vitalidad animal. A decir verdad, en muchos aspectos era bastante inglesa, un buen ejemplo de lo mucho que hoy en día tenemos en común con los norteamericanos, exceptuando, por supuesto, el idioma. Su hijo mayor, bautizado con el nombre de Washington⁵ por sus padres en un arranque de patriotismo que él nunca ha dejado de lamentar, era un joven rubio y bastante apuesto que había merecido la entrada al cuerpo diplomático americano al dirigir el cotillón en el casino de Newport por tres temporadas sucesivas, e incluso en Londres gozaba de la fama de ser excelente bailarín. Las gardenias y los árboles genealógicos eran sus únicas debilidades, pero en lo demás mostraba gran sensatez. La señorita Virginia E. Otis era una jovencita de quince años, grácil y encantadora como un cervatillo, cuyos grandes ojos azules delataban la más perfecta libertad. Era una amazona⁶ de primera, y en una ocasión, en su pony, había retado al viejo *lord* Bilton a una carrera de dos vueltas alrededor del parque, en la cual le ganó por cuerpo y medio,

5 **Su hijo mayor, bautizado con el nombre de Washington....:** se refiere a que el muchacho ha tenido que soportar toda su vida llamarse así, en homenaje a George Washington, general de la Independencia de los EE.UU. y primer presidente de este país.

6 **Amazona:** mujer guerrera de un pueblo mitológico del Asia Menor. Aquí significa que Virginia era muy buena cabalgando.

exactamente frente a la estatua de Aquiles⁷, para gran delicia del joven duque de Cheshire, que le declaró su amor en el acto. Por esta razón sus tutores⁸ lo hubieron de enviar de regreso a Eton⁹ esa misma noche, convertido en un verdadero mar de lágrimas. A Virginia la seguían los mellizos, a quienes solían apodarar “Estrellas y Bandas”¹⁰, pues siempre había que estarlos zarandeando. Eran chicos encantadores y, con excepción del buen cónsul, los únicos auténticos republicanos¹¹ de la familia.

Como *Canterville Chase* se encuentra a siete millas de Ascot, la estación del ferrocarril más cercana, el señor Otis había telegrafado para que a su llegada una vagoneta los estuviese esperando, y emprendieron así el camino con gran animación. Era una hermosa tarde de julio, y en el aire se respiraba la delicada esencia de los pinares; de vez en cuando oíase¹² una paloma silvestre arrullándose con la dulzura de su propia voz, o alcanzábase a entrever, en medio de los crujientes helechos, el bruñido¹³ pecho de un faisán. Las arduitas los miraban pasar desde lo alto de las hayas y los conejitos se alejaban corriendo entre la maleza, saltando por los montículos

7 **Aquiles:** héroe griego, uno de los principales de la guerra de Troya, inmortalizado por Homero en la *Ilíada*.

8 **Tutor:** quien cumple la función de los padres cuando éstos faltan.

9 **Eton:** prestigioso colegio y universidad ingleses. Los estudiantes viven allí como pupilos.

10 **“Estrellas y Bandas”:** modo de aludir a la bandera norteamericana, compuesta por siete bandas rojas y seis blancas y tantas estrellas como estados forman el país.

11 **Republicano:** miembro de uno de los dos partidos políticos mayoritarios de los Estados Unidos. El otro es el Partido Demócrata.

12 **Oíase:** se oía. A lo largo de toda la obra, la traducción pospone (es decir, pone detrás del verbo) el pronombre “se”.

13 **Bruñido:** brillante.

car ros-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

cubiertos de musgo, sus blancas colas al aire. Mas al entrar a la avenida de *Canterville Chase*, en forma repentina las nubes ensombrecieron el cielo, una curiosa calma pareció apoderarse de la atmósfera, sobre sus cabezas pasó volando en silencio una gran bandada de cornejas y, antes que hubiesen arribado a la casa, gruesas gotas de lluvia comenzaron a caer.

Recibiéndolos en los escalones se hallaba una anciana pulcramente¹⁴ vestida en seda negra, con cofia¹⁵ y delantal blancos. Era la señora Umney, el ama de llaves, a quien la señora Otis, por súplica de *lady* Canterville, había consentido en mantener en su antigua posición. A medida que descendían les iba haciendo una ligera venia y diciéndoles, con la delicadeza de maneras de antaño:

—Le doy mi más cordial bienvenida a *Canterville Chase*.

Caminando en pos de ella atravesaron un elegante vestíbulo estilo Tudor¹⁶ hasta llegar a la biblioteca, un salón largo, de techo bajo, enchapado en roble negro, con un inmenso vitral¹⁷ al fondo. Allí encontraron el té servido y, despojándose de los abrigos, tomaron asiento y comenzaron a mirar a su alrededor, mientras la señora Umney los atendía.

De pronto, la señora Otis alcanzó a ver en el piso una mancha de un rojo oscuro, justo al lado de la chimenea y, sin comprender qué era en realidad, le dijo a la señora Umney:

—Me temo que allí derramaron algo.

14 **Pulcramente:** con mucha limpieza.

15 **Cofia:** gorro característico del personal de limpieza.

16 **Tudor:** familia reinante en Inglaterra durante parte de los siglos xv y xvi. Aquí se refiere al estilo arquitectónico y al mobiliario que los Tudor pusieron de moda.

17 **Vitral:** vidrio con dibujos realizados en distintos colores.



—Sí, señora —replicó en voz baja la anciana ama de llaves—, en aquel lugar derramaron sangre.

—¡Qué horror! —exclamó la señora Otis—; nada que me gusta ver manchas de sangre en una sala de estar. Es preciso quitarla de inmediato.

La anciana sonrió y, en la misma voz baja y misteriosa, replicó:

—Es la sangre de *lady* Eleanore de Canterville, muerta en 1575 por su propio esposo, *sir* Simón de Canterville, en aquel mismísimo lugar. *Sir* Simón le sobrevivió nueve años y desapareció de repente en circunstancias muy misteriosas. Nunca se ha encontrado el cuerpo, pero su alma en pena sigue espantando en el lugar. La mancha de sangre ha sido muy admirada por los turistas y por otras personas, y no sale.

—Tonterías —exclamó Washington Otis—; con *Pinkerton*, el campeón de los quitamanchas, y con el detergente *Parangón*, se puede quitar en un santiamén¹⁸.

Y antes que la aterrorizada ama de llaves pudiera impedirselo, había caído Washington sobre sus rodillas y limpiaba veloz el piso con una barra que parecía un cosmético negro. En unos minutos, no quedaba traza alguna de la mancha de sangre.

—Sabía que *Pinkerton* lo lograría —exclamó triunfante, mirando a su familia, que lo observaba con admiración; mas no había acabado de pronunciar estas palabras cuando el terrible resplandor de un rayo iluminó el cuarto sombrío, el pavoroso estruendo de un trueno los hizo brincar sobresaltados, y la señora Umney se desmayó.

18 **En un santiamén:** muy rápidamente.

—¡Qué horror de clima! —dijo calmadamente el cónsul americano, al tiempo que encendía un puro grande—. Tal vez la tierra de nuestros mayores esté tan superpoblada que el buen clima no alcanza para todo el mundo ya. Siempre he sostenido que lo único que le queda a Inglaterra es la emigración.

—Mi querido Hiram —exclamó la señora Otis—, ¿qué podemos hacer con una mujer a quien le dan desmayos?

—Cobrárselos como daños —contestó el cónsul—, y nunca más le volverán a dar.

Y en unos minutos, en efecto, la señora Umney volvió en sí. Mas no había duda de que se encontraba afectadísima. Hablando muy en serio previno al señor Otis sobre los graves problemas que se cernían sobre la casa.

—Señor, con mis propios ojos he visto cosas —dijo— que le pondrían los pelos de punta a cualquier cristiano, y he pasado más de una noche sin poder pegar los ojos a causa de las cosas terribles que suceden aquí.

El señor Otis y su esposa se dieron entonces a la tarea de convenir con suavidad a la buena mujer de que no les temían a los fantasmas, mas la anciana ama de llaves, después de invocar a la Providencia para que bendijera a sus nuevos amos, y de llegar a un acuerdo para que le subieran el salario, salió cojeando¹⁹ hacia su cuarto.

19 **Cojear:** renguear.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

Capítulo 2

La tormenta rugió rabiosa toda esa noche, pero nada particular aconteció. Sin embargo, al otro día por la mañana, cuando bajaron a desayunar, encontraron sobre el piso, una vez más, la terrible mancha de sangre.

—No creo que pueda culparse al detergente *Parangón* —dijo Washington—, porque lo he ensayado con muchas otras cosas. Debe ser el fantasma.

Acto seguido procedió a frotar la mancha por segunda vez, hasta borrarla; mas a la mañana siguiente, de nuevo apareció. Al tercer día, otra vez se encontraba allí, a pesar de que el señor Otis mismo había cerrado el cuarto y se había llevado las llaves consigo para arriba. La familia entera estaba, ahora sí, muy interesada; el señor Otis comenzó a sospechar que había sido demasiado dogmático²⁰ al negar la existencia de los fantasmas, la señora Otis manifestó su intención de hacerse miembro de la Sociedad Psíquica²¹ y

20 **Dogmático:** se dice de aquel que profesa un *dogma* (verdad declarada por la Iglesia católica como revelada por Dios, y que tienen que aceptar obligatoriamente todos los creyentes; o proposición que se asienta por firme y cierta y como principio de una ciencia). En este caso, significa “estricto”.

21 **Sociedad Psíquica:** grupo que estudia fenómenos paranormales u ocultos.

Washington escribió una larga carta a los señores Myers y Podmore²² sobre el tema de la persistencia de las manchas sanguíneas en conexión con un crimen. Aquella noche, cualquier duda que todavía albergaran sobre la existencia de fantasmas quedó borrada para siempre.

El día había sido caliente y soleado, y al llegar la frescura de la noche, la familia entera salió a dar un paseo en coche, del que regresaron a las nueve, hora en la que tomaron una comida ligera. En ningún momento versó la conversación sobre fantasmas, de modo que no se habían dado ni siquiera esas condiciones básicas de receptividad y expectativa que tan a menudo preceden a la presentación de fenómenos psíquicos. Los temas de discusión, según he sabido después por boca del propio señor Otis, fueron aquellos que conforman la conversación común de los americanos cultos de buena familia, tales como la enorme superioridad como actriz de Fanny Davenport sobre Sarah Bernhardt²³, lo difícil de conseguir maíz tierno, galletas de trigo sarraceno y polenta, aun en las mejores casas inglesas; la importancia de Boston en el desarrollo del alma universal, las ventajas del sistema de registrar el equipaje en viajes férreos y el dulce deo de Nueva York, comparado con el acento de Londres. Ninguna alusión se hizo a lo sobrenatural, ni se mencionó para nada a Simón de Canterville. A las once de la noche la familia se retiró a sus aposentos y media hora después las luces ya estaban apagadas. Un rato más tarde un curioso ruido en el corredor, junto a la alcobá, despertó al señor Otis. Era como un golpeteo metálico, que parecía

22 **Myers y Podmore:** famosos espiritistas de la época, autores del libro *Phantasms of the Living*, de 1886. Myers inventó el término “telepatía”.

23 **Fanny Davenport y Sarah Bernhardt:** se trata de dos famosas actrices de teatro y rivales de la época, una norteamericana, Davenport (1850-1892), y otra francesa, Bernhardt (1844-1923).

acercarse más y más. El señor Otis se levantó como un resorte, encendió un fósforo y miró la hora. Era la una de la mañana, en punto. Sintiendo del todo sereno se tomó el pulso, sin encontrarlo acelerado. El extraño ruido continuó, y acompañándolo, distinguió con claridad un ruido de pasos. Se calzó las pantuflas, tomó un frasquito alargado de su guardarropas y abrió la puerta. Justo al frente, vio, a la pálida luz de la luna, a un anciano de aspecto terrible, con los ojos rojos como tizones²⁴, enredados mechones de cabello canoso que caían sobre sus hombros, vestiduras de corte antiguo, sucias y deshilachadas, y, colgados de puños y muñecas, pesadas cadenas y oxidados grillos.

—Querido señor —dijo el señor Otis—, permítame que le insista en que aceite estas cadenas, para lo cual le traje un frasquito del lubricante *Sol Naciente* de *Tammany*. Dicen que muestra su total eficacia con una sola aplicación, y, según figura en la etiqueta, varios de nuestros más eminentes clérigos nativos han dado testimonio de ello. Se lo dejaré aquí, al pie de las velas de la alcoba y tendría mucho gusto en conseguirle más, si así lo desea —y diciendo estas palabras, el cónsul de los Estados Unidos puso el frasco sobre una mesa de mármol, cerró la puerta, y se retiró a descansar.

Por un momento el fantasma de Canterville se quedó petrificado por una muy natural indignación; después, arrojó el frasco con violencia sobre el piso y huyó presuroso por el corredor, al tiempo que profería una serie de resonantes rugidos y emitía una verduzca luz fantasmagórica. Mas no bien había alcanzado el rellano²⁵ de la magnífica escalera de roble cuando una puerta se abrió con fuerza,

24 **Tizón:** brasa.

25 **Rellano:** descanso.



dos figuritas vestidas de blanco aparecieron y una almohada pasó silbando cerca de su cabeza. Era evidente que no había tiempo que perder, por lo cual adoptó la Cuarta Dimensión Espacial²⁶ como medio de escape, y desapareció a través de la pared enchapada, dejando la casa en la más completa calma.

Al llegar a un cuartico secreto en el ala izquierda se recostó contra un rayo de luna para recobrar el aliento y se puso a analizar su situación actual. Nunca jamás, en trescientos años de una brillante e ininterrumpida carrera, lo habían insultado con tal grosería. Pensó en la duquesa, que había sufrido un ataque por el susto que se llevó estando de pie ante un espejo, con sus encajes y diamantes; o en las cuatro doncellas, que se habían vuelto histéricas con solo haberles gesticulado a través de las cortinas de uno de los cuartos de huéspedes; o en el rector de la parroquia, cuya vela había apagado una vez, cuando, tarde en la noche, regresaba de la biblioteca, y quien, desde aquel momento, había tenido que permanecer bajo los cuidados de *sir* William Gull, mártir total de sus desórdenes nerviosos; y en la anciana señora de Tremouillac, a la cual, tras despertar un día temprano y ver en el sillón cercano a la chimenea a un esqueleto leyendo su diario, habían tenido que confinar a la cama por seis semanas, presa de un ataque de fiebre cerebral, y quien, luego de recobrada la salud, reconcilióse con la Iglesia y rompió sus relaciones con ese famoso escéptico, el señor de Voltaire²⁷. Recordó asimismo la

26 **Cuarta Dimensión Espacial:** los seres humanos tenemos tres dimensiones (largo, ancho y alto). Los fantasmas tienen una cuarta que les permite desaparecer.

27 **Voltaire,** nacido François Marie Arouet (1694-1778): autor satírico del siglo XVIII francés, famoso por su carácter polémico e irreverente. Propugnó el deísmo natural acorde con la razón, combatió la guerra, las supersticiones y trató de conciliar el progreso burgués con la libertad de pensamiento y un cierto grado de justicia social. Entre sus obras destacan *Cartas filosóficas* (1734), *Micromegas* (1752) y *El siglo de Luis XIV* (1756).

terrible noche cuando a *lord* Canterville lo encontraron en su *vestiaire*²⁸, atragantado con una sota de diamantes, confesando, antes de morir, que le había hecho trampa a Charles James Fox con esa misma carta, quitándole 50.000 libras en Crockford, y jurando que el fantasma se la había hecho tragar. Todas sus grandiosas hazañas volvieron a su mente de nuevo, desde el mayordomo que se había volado los sesos en la despensa al ver una mano verde tocando en el cristal de la ventana, hasta la bellísima *lady* Stutfield, que se vio obligada a seguir usando una cinta de terciopelo negro alrededor del cuello para esconder la marca de cinco dedos grabada en su alba piel, y que acabó por suicidarse ahogándose en la laguna de carpas del extremo del Sendero Real. Con el fanático egoísmo del verdadero artista, repasó sus actuaciones más famosas, y sonrió para sus adentros con mordacidad al recordar su última aparición como “Rubén el Rojo o El Bebé Estrangulado”, su debut como “Federico el flaco el Chupasangre de Bexley Moor”, y el furor que suscitó una solitaria noche de junio con solo ponerse a jugar bolos con sus propios huesos en la cancha de tenis. ¡Y después de semejante historial, unos desgraciados americanos modernos osan venir a ofrecerle el lubricante *Sol Naciente*, y tirarle almohadas a la cabeza! Esto no podía tolerarse. Por otra parte, jamás en la historia fantasma alguno había sido tratado de tal modo. En consecuencia, resolvió vengarse y permaneció hasta el amanecer en una actitud de profunda meditación.

28 **Vestiaire:** vestidor, habitación contigua al dormitorio que los nobles usaban exclusivamente para ser vestidos por sus criados.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá
de cosa
toda la
comparando

Capítulo 3

A la mañana siguiente, cuando la familia Otis se reunió para desayunar, hablaron largo sobre el fantasma. El cónsul de los Estados Unidos se encontraba, como es lógico, un poco molesto por el hecho de que su regalo no hubiese sido aceptado.

—De ninguna manera —dijo— deseo insultar al fantasma, y debo ser enfático al expresar que, teniendo en cuenta la gran cantidad de tiempo que lleva en esta casa, considero la peor de las faltas de cortesía el haberle tirado almohadas.

Observación muy justa, que —me appena reconocerlo— prodújoles a los mellizos un ataque de risa.

—Por otra parte —continuó—, si él realmente se niega a emplear el lubricante *Sol Naciente*, no tendremos más remedio que quitarle las cadenas. Sería imposible dormir con un ruido como este en el corredor.

Sin embargo, por el resto de la semana no hubo perturbación alguna, y lo único que les estimuló la imaginación fue la permanente renovación de la mancha de sangre sobre el piso de la biblioteca, asunto en verdad bien extraño, pues el señor Otis todas las noches cerraba con llave la puerta, y las ventanas se mantenían enrejadas. También el color camaleónico²⁹ de la mancha suscitaba una gran cantidad de

29 **Camaleónico:** cambiante.

comentarios. Algunas mañanas presentaba un color rojo opaco (casi índigo), después podía ser bermejo, luego, un rico púrpura, y una vez, cuando bajaron en familia a rezar, según los ritos simples de la Iglesia Episcopal Americana Reformada y Libre, la encontraron de un brillante verde esmeralda. Estos caleidoscópicos³⁰ cambios les parecían divertidísimos, y cada víspera hacían apuestas sobre ellos. La única persona que no participaba de la broma era la pequeña Virginia, a quien, por alguna inexplicable razón, siempre le enojaba la visión de la mancha de sangre, y estuvo a punto de gritar la mañana en que ésta presentó el color verde esmeralda.

La segunda aparición del fantasma ocurrió el domingo por la noche. Poco después de acostarse, los alarmó un súbito y pavoroso estrépito proveniente del vestíbulo. Bajaron corriendo por las escaleras y encontraron que una gran armadura antigua, desprendida de su soporte, había caído sobre el piso de piedra, mientras que, sentado en un sillón de espaldar alto, el fantasma de Canterville se frotaba las rodillas, con una expresión de agudo dolor en su semblante. Los mellizos, que habían traído sus bodoqueras³¹, no tardaron en descargarle sendos balines, dando en el blanco con una precisión como la que solo se logra tras largas y pacientes horas de práctica tirándole al profesor de escritura, al tiempo que el cónsul de los Estados Unidos le apuntaba con su revólver, y le decía, de conformidad con la etiqueta californiana³², que pusiera ¡las manos arriba! El

30 **Caleidoscopio:** juego óptico que consiste en colocar un tubo con fragmentos de espejos y vidrios de forma irregular frente a la luz. Las formas cambian constantemente.

31 **Bodoquera:** Canuto por el que, soplando, se disparan objetos.

32 **...de conformidad con la etiqueta californiana...:** al estilo de los *cowboys* del viejo oeste norteamericano.

car rojo
inos, los
n a ame
fanta bá
de cosa
toda la
comparando

fantasma se irguió con un furibundo alarido y, raudo, pasó a través de ellos como una exhalación, extinguiendo de paso la vela de Washington Otis, y dejándolos a todos en total oscuridad. Al llegar al tope de la escalera se recobró y decidió emitir entonces su célebre risotada demoníaca, que en más de una ocasión le había sido de gran utilidad. Se decía que gracias a ella la peluca de *lord* Raker habíase tornado canosa de la noche a la mañana, y –esto sí con certeza– había provocado que tres de las institutrices francesas de *lady* Canterville anunciaran su renuncia antes de terminar el mes. Por lo tanto, procedió a emitir su más horrible carcajada hasta que el viejo techo abovedado comenzó a retumbar y retumbar; pero no había acabado de desvanecerse aún el pavoroso eco cuando se abrió una puerta y de su cuarto, en una levantadora azul clara, salió la señora Otis.

—Me parece que no estás nada bien —dijo—; aquí te traigo un frasco de tintura del *Doctor Dobell*³³. Si es indigestión lo que tienes, vas a ver que es un excelente remedio.

El fantasma la miró iracundo y procedió a hacer preparativos para convertirse en un enorme perro negro, hazaña que le había merecido gran fama, y a la cual el médico de la familia solía atribuir la idiotez del honorable Thomas Horton, tío de *lord* Canterville; mas oyó el ruido de pasos que se aproximaban, vaciló en su cruel propósito y no le quedó otro remedio que volverse un poco fosforescente, para al fin desvanecerse con un gutural gemido de ultratumba, justo en el momento en que los mellizos comenzaban a subir hasta donde se encontraba.

33 **Tintura Doctor Dobell:** jarabe.

Al llegar a su habitación se desmoronó del todo, y cayó preso de una violenta agitación. La vulgaridad de los mellizos y el craso³⁴ materialismo de la señora Otis, como es natural, lo molestaban mucho, pero lo que más lo afectó en realidad fue haber sido incapaz de ponerse la cota de malla³⁵. Conservaba la esperanza de que aún los americanos más modernos se estremecerían con la visión del Espectro en Armadura, si no por una razón mejor, al menos por respeto a Longfellow, su poeta nacional³⁶, con cuya grácil y atractiva poesía él mismo se había entretenido durante tantas tediosas horas mientras los Canterville se hallaban allá arriba, en la ciudad. Además, ésta había sido su propia armadura, la había lucido con éxito en el torneo de Kenilworth, y le había merecido grandes elogios nada menos que de la Reina Virgen³⁷ en persona. Sin embargo, al calársela, el peso de la inmensa pechera y del casco de acero lo habían aplastado, haciéndolo caer de bruces contra el piso de piedra, raspándose las rodillas en forma horrible y aporreándose los nudillos de su mano derecha.

Durante algunos días se sintió enfermo de gravedad y casi no salió de su habitación, haciéndolo sólo para darle mantenimiento a la mancha de sangre. Sin embargo, como cuidara bien de sí, se recuperó y resolvió entonces llevar a cabo un tercer intento de asustar al cónsul de los Estados Unidos y a su familia. Seleccionó el día viernes, 17 de agosto, para efectuar la aparición, y dedicó gran parte de la

34 **Craso**: vulgar.

35 **Cota de malla**: vestimenta de malla de hierro entrelazada, utilizada en la Edad Media por los caballeros.

36 **Longfellow, Henry** (1807-1882): poeta romántico estadounidense. Alcanzó notoriedad con sus poemas narrativos *Evangelina* (1847) y *Hiawatha* (1855).

37 **La Reina Virgen**: Isabel I de Inglaterra, de la dinastía Tudor.

car
nos, los
n a ame
fanta bá
de cosa
toda la
comparando

jornada a repasar su guardarropas, para decidirse al fin por un gran sombrero desgarbado, con una pluma roja, una mortaja³⁸ rizada en puños y cuello, y un puñal enmohecido.

Poco antes del anochecer sobrevino una fuerte tormenta de lluvia, con tanto viento que las puertas y ventanas de la vieja casa se sacudían y traqueaban³⁹. A decir verdad, estaba haciendo la clase de tiempo que le encantaba. Su plan de acción era el siguiente: se introduciría de modo subrepticio en la alcoba de Washington Otis, le murmuraría algunas palabras ininteligibles⁴⁰ y se clavaría a sí mismo el puñal tres veces en la garganta, al compás de una música suave. Le había tomado una especial inquina⁴¹ a Washington al comprobar que era él quien lavaba la famosa mancha de sangre de Canterville, usando el detergente *Parangón* de *Pinkerton*. Una vez reducido el tenaz y temerario jovencuelo a una condición de terror abyecto⁴², se desplazaría entonces a la alcoba ocupada por el cónsul de los Estados Unidos y su mujer, a fin de poner su viscosa mano sobre la frente de la señora Otis, susurrando mientras tanto al oído del tembloroso señor Otis los más espeluznantes secretos de ultratumba. Con respecto a la pequeña Virginia, aún no había acabado de decidirse por nada. Ella jamás lo había insultado y además de hermosa era gentil. Unos cuantos resonantes gemidos, emitidos desde un armario, serán más que suficiente, pensó; además, si no lograba despertarla, podría

38 **Mortaja:** sábana con la cual se envolvía el cuerpo de los muertos antes de que se usaran los cajones. Por estas mortajas es que suele representarse a los fantasmas como sábanas que caminan.

39 **Traquear:** golpear.

40 **Ininteligible:** incomprensible.

41 **Inquina:** rabia.

42 **Abyecto:** humillante, despreciable.

halarle⁴³ el cubrelecho con sus dedos temblorosos. En cuanto a los mellizos, había decidido darles la lección de sus vidas. Lo primero, por supuesto, sería sentarse sobre el pecho de cada uno, con el objeto de producirles esa asfixiante sensación de pesadilla. Luego, aprovechando que sus camas se encontraban muy cerca la una de la otra, se alzaría en medio de ellas, tomando la forma de un cadáver verde, y frío helado, hasta dejarlos paralizados de miedo, para por último quitarse el sudario⁴⁴ y desplazarse por todo el cuarto, con los huesos teñidos de blanco y un ojo dando vueltas en su órbita, en su caracterización de “Tomás el Tonto, o el Esqueleto del Suicida”, un papel con el cual había producido un gran efecto en más de una ocasión, y al que consideraba casi igual al de “Martín el Maníaco, o el Misterio Enmascarado”.

A las diez y media oyó que la familia se acostaba. Durante un tiempo lo perturbaron los gritos desaforados de la risa de los mellizos, quienes con aquella alegre despreocupación característica de los colegiales evidentemente estaban pasando un buen rato antes de retirarse a descansar; pero a las once y cuarto ya todo se hallaba en calma y cuando dieron las doce el fantasma emprendió su marcha, al tiempo que un búho aleteaba contra los cristales de las ventanas, un cuervo graznaba desde un tejo centenario, y el viento merodeaba por la casa silbando como alma en pena. Mas la familia Otis dormía, ajena a su destino, y, por encima del fragor de los truenos y la lluvia, se podían oír los ronquidos regulares del cónsul de los Estados Unidos. Sigiloso, salió de la pared enchapada, con maliciosa sonrisa en

43 **Halar:** tirar.

44 **Sudario:** sinónimo de “mortaja”.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

su cruel y ajada boca; y cuando pasó de largo frente al inmenso mirador en el que sus propias armas y las de su asesinada esposa se encontraban talladas en azul⁴⁵ y oro, la luna escondió el rostro detrás de una nube. Se deslizó más y más, cual sombra del mal, y a su paso la oscuridad misma pareció aborrecerlo. En un momento dado sintió como si alguien llamara y se detuvo, pero no era más que el ladrido de un perro desde la Granja Roja, por lo que prosiguió, murmurando extrañas maldiciones del siglo xvi y blandiendo de cuando en cuando el enmohecido puñal en el aire de la medianoche. Al fin llegó a la esquina del pasillo que llevaba a la alcoba del pobre Washington. Hizo allí una corta pausa, permitiendo que el viento despeinara sus largas mechadas grises y formara grotescos y fantásticos pliegues en su aterradora mortaja. Entonces en el reloj sonó el cuarto de hora y sintió que había llegado el momento; rió para sus adentros y dio vuelta a la esquina; mas acabando de hacerlo vio obligado a retroceder, lanzó un lastimero grito de terror y escondió su blanqueado rostro entre las largas y huesudas manos: ¡tenía ante sus mismísimas narices a un horrible espectro, inmóvil cual figura tallada y monstruoso como el sueño de un maníaco! La cabeza era calva y reluciente; la cara, redonda, obesa y blanca; sus espeluznantes carcajadas parecían haberle dejado un rictus⁴⁶ permanente en las facciones; de los ojos brotaban rayos de luz escarlata, la boca era un amplio e ígneo⁴⁷ pozo, y un espantoso atuendo, parecido al suyo,

45 **Azur:** nombre que se le da al color azul en Heráldica, es decir, la disciplina que estudia los escudos de armas de las familias nobles.

46 **Rictus:** gesto congelado, duro.

47 **Ígneo:** lleno de fuego.

envolvía con sus silentes⁴⁸ nieves una forma colosal. Sobre el pecho llevaba una placa con una extraña inscripción, en caracteres antiguos, semejante a alguna especie de rollo de la infamia, un registro de pecados salvajes o a algún terrible calendario del crimen, y, en su mano derecha, portaba enhiesta una cimitarra⁴⁹ de relumbrante acero.

Como nunca antes hubiese visto un fantasma, era apenas natural que se asustara mucho, y después de darle un segundo vistazo a tan atroz espanto, huyó corriendo a su habitación, tropezándose con la mortaja en su loca carrera, y dejando caer luego su oxidado puñal en las botas de montar del cónsul, donde el mayordomo lo encontró al día siguiente. Una vez en la intimidad de su alcoba, se echó sobre un pequeño catre y hundió la cara entre las sábanas. Sin embargo, pasado un rato, se volvió a imponer el viejo y valeroso espíritu cantervillesco y el fantasma tomó la determinación de ir a hablar con el otro fantasma en cuanto saliera el sol. En consecuencia, tan pronto como la aurora comenzara a bordear de plata las colinas, retornó al lugar en donde por vez primera viera al espantoso fantasma, sintiendo que, al fin y al cabo, dos espantos eran mejor que uno, y que con la ayuda de su nuevo amigo podría luchar con los mellizos cuerpo a cuerpo con más seguridad. Pero al llegar al lugar una visión atroz capturó su mirada. Era evidente que algo le había acontecido al espectro, pues la luz había abandonado por completo sus ahuecados ojos, la reluciente cimitarra había caído de su mano, y estaba reclinado contra el muro de manera forzada e incómoda. Corrió

48 **Silente:** silencioso.

49 **Cimitarra:** sable turco.



entonces hacia él y lo levantó en vilo⁵⁰, cuando, para su horror, se desprendió la cabeza y rodó por el piso, se desmadejó el cuerpo, y se encontró agarrando una sábana, mientras una trapeadora⁵¹, una hachuela de cocina y un nabo ahuecado yacían a sus pies. Incapaz de entender transformación tan extraña, agarró la placa con febril urgencia y allí, en la gris luz matinal, leyó las siguientes aterradoras palabras:

OTIS, EL FANTASMA
EL ÚNICO ESPECTRO ORIGINAL Y
AUTÉNTICO
CUIDAOS DE LAS IMITACIONES
TODOS LOS DEMÁS SON FALSOS

La verdad desnuda cruzó veloz por su mente. ¡Había sido burlado, le habían frustrado sus planes y le habían ganado! La vieja mirada cantervillesca volvió a sus ojos; chasqueó las encías sin dientes, y levantando sus delgaduchas manos en alto sobre la cabeza, juró, empleando la pintoresca fraseología de la escuela antigua, que cuando Cantaclaro⁵² hubiese emitido dos veces su alegre tonada, sobrevendrían acontecimientos sangrientos y la Muerte se pasearía a sus anchas con sus silentes pies.

Apenas había acabado su terrible juramento cuando, desde el tejado rojo de una casa distante, cantó un gallo. En voz baja profirió el fantasma una carcajada lenta y detestable, y esperó. Esperó hora tras hora, pero el gallo, por alguna extraña razón, no volvió a cantar.

50 **En vilo:** en peso.

51 **Trapeadora:** palo para pasar el trapo de piso.

52 **Cantaclaro:** nombre tradicional del gallo que canta al amanecer.

Oscar Wilde
Tinos, los
n a ame
fanta bá
de cosa
toda la
comparando

Al fin, a las siete y media, la llegada de las criadas lo hizo renunciar a su pavorosa vigilia y con paso lento regresó a su alcoba, rumiando sobre sus vanas esperanzas y su fallido intento. Allí consultó varios de sus muy queridos y antiguos libros de caballería y encontró que cada vez que este juramento se había empleado, Cantaclaro había cantado una segunda vez.

—¡Maldita sea la condenada ave! —murmuró—, en otros tiempos la habría degollado con mi valiente espada, y la habría hecho cantar aunque fuese solo para morir.

Retirose entonces a un cómodo ataúd de plomo, donde permaneció hasta la noche.

Capítulo 4

Al día siguiente, la debilidad y el cansancio habíanse adueñado de él. Las fuertes emociones de las últimas cuatro semanas habían comenzado a hacer su agosto⁵³. Tenía los nervios del todo deshechos y el menor ruido lo hacía sobresaltar. Durante cinco días permaneció en su alcoba y por fin tomó la determinación de renunciar a salirse con la suya en cuanto a la mancha de sangre del piso de la biblioteca. Si la familia Otis no la quería, entonces, en realidad, no la merecía. Era evidente que vivían en un plano inferior, puramente material, y eran completamente incapaces de apreciar el valor simbólico de los fenómenos sensoriales. La cuestión de las apariciones de espantos y el desarrollo de cuerpos astrales era, por supuesto, asunto de otra índole, que en realidad no se hallaba bajo su control. Tenía el deber ineludible de presentarse en el corredor una vez por semana, y de balbucear palabras extrañas, asomado por el gran mirador, los primeros y terceros miércoles de cada mes; y no veía cómo, sin perder su honor, podía escapar a sus obligaciones. Si bien era cierto que su vida había sido de una gran maldad, por otra parte era muy escrupuloso⁵⁴ en todo lo relacionado con lo sobrenatural. En consecuencia,

53 **Hacer uno su agosto:** hacer negocio aprovechándose de las circunstancias.

54 **Escrupuloso:** riguroso.

durante los tres sábados siguientes, atravesó el corredor como de costumbre, entre la media noche y las tres de la madrugada, tomando todas las precauciones a su alcance para no ser visto ni oído. Se quitaba las botas, pisaba de modo tan ligero como podía sobre los viejos tablones carcomidos de gusanos, llevaba una larga capa de terciopelo negro y tenía la precaución de aceitar sus cadenas con el lubricante *Sol Naciente* aunque, debo admitirlo, gran trabajo le costó decidirse a adoptar este último modo de protección. Sin embargo, una noche, aprovechando que la familia cenaba, entró al cuarto del señor Otis y se llevó el frasco. Al principio sintiose un tanto humillado, pero después la sensatez lo llevó a aceptar que el invento valía la pena y que, hasta cierto punto, servía para su propósito. Mas, a pesar de todo, no dejaron de molestarlo. Con frecuencia encontraba cuerdas tendidas de lado a lado del corredor, que lo hacían tropezar en la oscuridad, y en una ocasión, cuando lucía el atuendo de “Pedro el Negro o el Cazador de Hogley Woods” se dio una gran caída sobre un tablón resbaloso que los mellizos habían instalado entre la entrada de la Cámara de los Tapetes⁵⁵ y el extremo de las escaleras de roble. Esta injuria⁵⁶ lo enardeció tanto que tomó la determinación de hacer un último intento de recuperar su dignidad y posición, y resolvió visitar a los insolentes estudiantes de Eton a la noche siguiente, en su celebrado papel de “Arturo el Arrojado o el Conde sin Cabeza”.

Desde hacía más de setenta años no se le había aparecido a nadie luciendo este atuendo; en realidad, no lo había hecho desde que con él asustó de tal manera a la linda *lady* Bárbara Modish, que ella,

55 **Tapete:** tapiz.

56 **Injuria:** ofensa.

sin pensarlo dos veces, rompió su compromiso con el abuelo del presente *lord* Canterville, y se fugó a Gretna Green con el gallardo Jack Castleton, declarando que nada en el mundo podría inducirla a casarse para hacer parte de una familia que permitía a semejante espanto recorrer las terrazas en el crepúsculo. Poco después *lord* Canterville mató de un disparo al pobre de Jack en un duelo que se efectuó en Wandsworth Common, y *lady* Bárbara Modish murió de pena moral en Tunbridge Wells antes de terminar el año, razón por la cual, mírese por donde se mire, el disfraz había sido todo un éxito. Sin embargo, exigía un “montaje” en extremo complicado –si se me permite emplear una expresión tan propia del teatro en conexión con uno de los más grandes misterios del mundo de lo sobrenatural, o, para usar términos más científicos, del mundo natural superior–, y gastó tres horas completas preparándolo. Al fin, todo estuvo listo y se sintió complacidísimo con su aspecto. Las grandes botas para montar, de cuero, que venían con el vestido, le quedaban un tanto grandes, y solo pudo encontrar una de las dos pistolas de arzón⁵⁷, pero en términos generales se sentía satisfecho y a la una y cuarto atravesó los muros enchapados y bajó con cautela por el corredor. Al llegar al cuarto ocupado por los mellizos, que –debo mencionarlo– se conocía como la Cámara de la Cama Azul, en razón al color de las colgaduras, encontró la puerta entreabierta. Como deseaba hacer una entrada efectista, la abrió de un golpe de par en par; al hacerlo un pesado jarrón se le vino encima, lo empapó hasta los huesos y por pocas pulgadas lo golpea en el hombro izquierdo. En el mismo

57 **Arzón:** fuste de madera en los dos extremos de la silla de montar. Aquí se refiere a cierta clase de pistola.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

instante comenzó a escuchar una serie de carcajadas reprimidas, procedentes de la endoselada⁵⁸ cama. El impacto para su sistema nervioso fue tan grande que huyó a toda carrera hacia su cuarto, y el día siguiente lo encontró postrado con un fuerte resfrío. Lo único que le sirvió de algún consuelo durante todo este trance fue el no haber llevado su cabeza consigo, pues, de haberlo hecho, las consecuencias podrían haber sido desastrosas.

Ahora sí había renunciado a cualquier esperanza de ser capaz alguna vez de asustar a esta inculta familia americana; se limitaba entonces, por regla general, a desplazarse por los pasillos en sus pantuflas de tela, con una gruesa bufanda alrededor del cuello por miedo a las corrientes, y un pequeño arcabuz⁵⁹, para el caso de ser atacado por los mellizos. El 19 de septiembre recibió el golpe de gracia. Había bajado por las escaleras hasta el magnífico recibidor de la entrada, sintiéndose seguro de que al menos allí no lo molestarían, y se entretenía en hacer comentarios sarcásticos⁶⁰ acerca de las grandes fotografías de Saroni⁶¹ del cónsul de los Estados Unidos y su familia, que ahora ocupaban el lugar de los retratos de la familia Canterville. Se hallaba ataviado de forma simple pero muy acicalado, con una larga mortaja blanca, salpicada de moho sepulcral; se había amarrado la mandíbula superior con una banda de lino amarillo y portaba una linternita y un azadón de sepulturero. De hecho, estaba

58 **Endoselada:** se refiere a la cama con dosel, es decir, la que tiene colgaduras a modo de cortinados delante y detrás.

59 **Arcabuz:** arma de fuego propia del siglo xvi.

60 **Sarcástico:** burlón, cruel.

61 **Saroni:** conocido fotógrafo de la época. Entre otras figuras famosas, fotografió al propio Wilde.

vestido para representar a “Isaac el Insepulto o el Robacadáveres de Chertsey Barn”, una de sus más extraordinarias personificaciones, a la que los Canterville con toda razón recordaban, porque había sido la verdadera causa de su pelea con el vecino *lord* Rufford. Eran más de las dos de la mañana, y hasta donde podía darse cuenta, nadie se movía. Al dirigirse hacia la biblioteca, para ver si quedaba aún algo de la mancha de sangre, saltaron de repente desde una esquina dos pequeñas figuras que, como locos, movían sus brazos por encima de sus cabezas, y le gritaban ¡Buuu! al oído.

Presas de un pánico apenas natural bajo las circunstancias, salió corriendo hacia la escalera, mas se encontró a Washington Otis esperándolo con una enorme regadera de jardín; viéndose cercado por sus enemigos, que casi lo tenían acorralado, se desvaneció en el gran horno de la calefacción, el cual, por fortuna para él, no estaba encendido, y se vio obligado a abrirse camino entre tubos y chimeneas para irse a casa, hasta llegar a su cuarto en un terrible estado de desgredo, desorden y desesperación.

Después de esto, nunca más se le vio en expedición nocturna alguna. Los mellizos lo acecharon en varias ocasiones y todas las noches regaban cáscaras de nuez por los pasillos, para gran disgusto de sus padres y de la servidumbre, pero todo en vano. Era claro que se hallaba tan herido en su amor propio que no iba a salir. En vista de ello, el señor Otis reanudó su magna obra sobre la historia del Partido Demócrata, la cual lo ocupaba desde hacía varios años; la señora Otis organizó una magnífica merienda campestre, que maravilló a todo el condado; los chicos se dedicaron a jugar *lacrosse*, *euchre*, *poker*⁶² y

62 *Lacrosse, euchre, poker*: se trata de juegos de cartas.

car ros-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando



otros juegos nacionales americanos, y Virginia se entretenía paseando por los senderos en su pony, acompañada del joven duque de Cheshire, que había venido a pasar las últimas semanas de sus vacaciones en *Canterville Chase*. Se generalizó entonces la idea de que el fantasma había desaparecido y el señor Otis llegó incluso hasta escribirle una carta al respecto a *lord* Canterville, quien replicó expresando su enorme satisfacción por las buenas nuevas y enviando sus más calurosos saludos a la digna esposa del cónsul.

Mas los Otis se engañaban, pues el fantasma seguía en la casa, y aunque se hallaba convertido ahora casi en un inválido, de ninguna manera estaba dispuesto a dejar reposar sus asuntos, con mayor razón por cuanto había oído decir que entre los invitados se encontraba el joven duque de Cheshire, cuyo tío abuelo, *lord* Francis Stilton, le había apostado alguna vez cien guineas al coronel Cardbury a que sería capaz de jugar a los dados con el fantasma de Canterville; y al día siguiente fue encontrado en el piso del salón de juegos en un estado tal de indefensión, causado por la parálisis, que, aunque vivió hasta una edad bien avanzada, nunca pudo volver a decir más que “doble seis”. La historia fue muy conocida en su época, aunque, claro, por respeto a los sentimientos de las dos nobles familias se hizo todo lo posible por ocultarla; un relato completo de todas las circunstancias relacionadas con el caso se puede encontrar en los *Recuerdos del príncipe regente*⁶³ y *sus amigos*, de *lord* Tattle. Como es de esperarse, el fantasma se encontraba muy ansioso por mostrar que no había perdido su influencia sobre los Stilton, de los cuales,

63 **Regente:** noble que está a cargo del gobierno mientras dura la minoridad del heredero a la corona.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
compañando

además, era pariente lejano, pues una prima hermana suya se había casado en segundas nupcias con el *sieur*⁶⁴ de Bulkeley, del cual, como todo el mundo sabe, descienden en línea directa los duques de Cheshire. En consecuencia, hizo arreglos para aparecerse al noviecito de Virginia en su famosa personificación del “Monje Murciélago o el Benedictino⁶⁵ Exangüe⁶⁶”, una representación tan horrible que cuando la anciana *lady* Startup la vio, en las fatales vísperas del año nuevo de 1764, prorrumpió en los más espeluznantes alaridos, que culminaron en una violenta apoplejía⁶⁷; tres días después falleció, luego de desheredar a los Canterville, que eran sus más cercanos parientes, y de legar todo su dinero a su farmacéutico de Londres. Al último minuto, sin embargo, el terror que sentía por los mellizos le impidió salir de su cuarto, y el joven duque pudo dormir en paz bajo el gran dosel de plumas en la recámara real, y soñar con Virginia.

64 **Sieur**: señor.

65 **Benedictino**: monje de la orden religiosa de San Benito, muy popular en la Edad Media.

66 **Exangüe**: a punto de morir.

67 **Apoplejía**: ataque cerebral producido por compresión de una arteria.

Capítulo 5

Días después, Virginia y su galán de cabellos rizados salieron a cabalgar por las praderas de Brockley; al saltar un seto se rasgó ella su atavío⁶⁸ de tal manera, que cuando volvió a casa decidió entrar por la escalera de atrás para evitar ser vista. Al pasar por la Cámara de los Tapetes, cuya puerta se encontraba abierta, le pareció ver a alguien adentro, y, pensando que sería la criada de su madre, que solía llevar allí su trabajo, entró a ver si le podía arreglar el vestido; mas cuál no sería su sorpresa al encontrar nada más y nada menos que al fantasma de Canterville sentado junto a la ventana, observando el arruinado oro de los árboles amarillos que volaba por los aires y las hojas pintadas de rojo que bajaban en danza loca por la avenida. Tenía la cabeza apoyada en una mano, y toda su actitud reflejaba una extrema depresión. En efecto, parecía tan triste y se encontraba en tan deplorable estado que la pobre Virginia, cuya primera idea había sido la de salir corriendo a encerrarse en su cuarto, se llenó de compasión, y resolvió tratar de darle consuelo. Era su paso tan suave, y tan profunda la melancolía de aquél, que no se percató de su llegada hasta que ella le habló.

68 **Atavío:** ropa.

car rojo-
tinos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

—Me da usted mucha lástima —dijo—; mis hermanos regresan a Eton mañana, y, si usted se porta bien, nadie lo volverá a molestar.

—Es ilógico pedirme que me comporte bien —contestó, mirando con sorpresa a la linda jovencita que se había aventurado a dirigirse a él—; totalmente ilógico. Es mi deber hacer sonar cadenas y gemir por los ojos de las cerraduras, y vagabundear por las noches, si a ello te refieres. Esta es toda la razón de mi existir.

—Esa no es ninguna razón para existir, y usted mismo sabe lo malvado que ha sido. La señora Umney nos dijo, el día que llegamos aquí, que usted había matado a su esposa.

—Pues sí, tengo que admitirlo —dijo el fantasma, malhumorado— mas se trataba de un asunto netamente familiar, que a nadie más incumbía.

—No se debe matar a nadie —dijo Virginia, que en ocasiones mostraba una tierna solemnidad puritana, herencia de algún antiguo antepasado de Nueva Inglaterra⁶⁹.

—¡Ah, detesto la severidad barata de la ética⁷⁰ en abstracto! Mi esposa era feísima, no me almidonaba bien los puños, y no tenía ni idea de cocinar. ¡Cómo te parece que un día maté un venado en los bosques de Hogley, un magnífico animal de dos años, y no te imaginas de qué manera lo hizo subir a la mesa! Mas nada de esto importa ya, porque todo pasó, pero no me parece que hayan obrado bien los hermanos de ella al dejarme morir de hambre, aunque yo la hubiese asesinado.

69 **Puritanos de Nueva Inglaterra** (la costa este de los Estados Unidos): grupo religioso famoso por la rigidez de sus normas.

70 **Ética**: moral.

—¿Lo mataron de hambre? Ay, señor fantasma, es decir, *sir* Simón, ¿tiene usted hambre? Tengo un emparedado en mi bolso. ¿Lo quiere?

—No, mil gracias; ahora ya no como nada. De todos modos, eres muy buena, y mucho más amable que el resto de tu hórrida, maleducada, vulgar y deshonesto familia.

—No más —exclamó Virginia, dando en el suelo con el pie—; el mal educado, hórrido y vulgar es usted; y si vamos a la deshonestidad, bien sabe que usted mismo fue quien se robó las pinturas de mi caja para tratar de restaurar esa ridícula mancha de sangre de la biblioteca. Primero, se llevó los rojos, incluyendo el bermejo, y no pude seguir pintando atardeceres; después, el verde esmeralda y el amarillo de cromo; y al final ya no me quedaban sino el azul índigo y el blanco chino, por lo cual solo podía dibujar claros de luna, que deprimen a quien los mira, y no son nada fáciles de pintar. Yo nunca lo delaté, aunque me encontraba muy disgustada y además de que todo el asunto era bien ridículo, pues, ¿quién diablos ha oído hablar de sangre color verde esmeralda?

—Pero, viéndolo bien —dijo el fantasma, con humildad—, ¿que más podía hacer yo? Hoy en día es difícilísimo conseguir sangre de verdad, y como tu hermano fue el que me buscó pleito primero, al usar el detergente *Parangón*, no vi por qué no habría de tomar tus pinturas. En cuanto al color, es siempre cuestión de gustos: por ejemplo, los Canterville tienen la sangre azul, la más azul de toda Inglaterra⁷¹; pero yo sé que a ustedes los norteamericanos esa clase de cosas los tiene sin cuidado.

71 **Sangre azul:** creencia popular que afirma que los nobles y aristócratas son diferentes de los plebeyos. Por eso se dice que tienen “sangre azul”. De todas maneras, los norteamericanos, famosos por su espíritu republicano, no tienen en cuenta estas cuestiones.



—¡Usted qué va a saber! Lo mejor para usted sería emigrar a ver si así aprende. Mi padre tendría mucho gusto en darle un pasaje gratuito, y aunque los impuestos a los espíritus de cualquier clase son muy altos, no creo que vaya a haber problemas con la aduana, pues todos los agentes son Demócratas. Una vez en Nueva York, es seguro que usted va a ser la sensación. Conozco a muchas personas allí que estarían dispuestas a dar cien mil dólares por tener un abuelo, y una suma mucho mayor por poseer un fantasma familiar.

—No creo que me gusten los Estados Unidos.

—Quizás se deba a que no tenemos ruinas ni curiosidades —dijo Virginia con sarcasmo.

—¡Que no tienen ruinas! ¡Que no tienen curiosidades! ¡Ja!
—contestó el fantasma—. ¿Y la marina y los modales qué?

—Buenas noches; ya mismo voy a pedirle a papá que permita a los mellizos quedarse una semana más de vacaciones.

—Por favor, niña Virginia, no te vayas —suplicó—; me siento tan solo y tan infeliz, que en realidad no sé qué hacer. Quisierairme a dormir, mas no puedo.

—¡Qué absurdo! Solo tiene que acostarse y apagar la vela. Permanecer despierto es muy difícil en algunas ocasiones, como por ejemplo en la iglesia, pero dormir es sencillísimo. ¿No ve que aun los bebés, que no son muy inteligentes, saben hacerlo?

—Hace trescientos años que no duermo —dijo con tristeza, y los lindos ojos de Virginia se abrieron asombrados—; durante trescientos años no he dormido nunca, y me encuentro tremendamente cansado.

Virginia se entristeció y sus delicados labios temblaron como pétalos de rosa. Se acercó a él, y arrodillándose a su lado, levantó la vista para observar el viejo y marchito rostro.

—Pobre, pobrecito fantasma —murmuró—; ¿no tiene usted un lugar donde dormir?

—Mucho más allá de los pinares —contestó en voz baja y soñadora—, hay un pequeño jardín en donde la hierba crece alta y espesa, en donde se encuentran las preciosas y blancas estrellas de la flor de la cicuta, en donde el ruiseñor canta toda la noche. Toda la noche canta, y la fría luna de cristal baja su mirada, y el árbol de tejo extiende sus gigantescos brazos sobre los durmientes.

Los ojos de Virginia se empañaron de lágrimas y escondió el rostro entre las manos.

—¿Se refiere al Jardín de la Muerte? —murmuró.

—Sí, la Muerte. Debe ser hermosísima. Yacer en la negra y blanda tierra, mientras la hierba ondea encima de la cabeza, y escuchar el silencio; no tener un ayer, ni un mañana; olvidar el tiempo, perdonar la vida, estar en paz. Tú me puedes ayudar; tú puedes abrirme los portones de la Casa de la Muerte, porque el amor siempre está contigo y el amor es más fuerte que la muerte.

Virginia se puso a temblar, un sudor frío la recorrió toda, y por unos instantes reinó el silencio. Sentíase como si estuviese en medio de un mal sueño.

Entonces el fantasma habló de nuevo, con una voz que parecía un suspiro del viento.

—¿Has leído alguna vez la antigua profecía que se encuentra en la ventana de la biblioteca?

—Oh, sí, muchas veces —exclamó la jovencita, mirando hacia arriba—. Me la sé muy bien. Está escrita en unas curiosas letras negras y se lee con dificultad. Tiene solo seis renglones:

*Cuando rubia niña logre con amor
que un ruego pronuncie labio pecador,
y el almendro estéril ya comience a dar
y la pequeñita cese de llorar,
entonces vendrá silencio gentil
portador de paz para Canterville.*

Pero no sé qué significan.

—Significan —afirmó el fantasma con tristeza—, que tú debes llorar por mí, por mis pecados, pues no tengo lágrimas; y rezar conmigo por mi alma, pues no tengo fe; y entonces, si siempre has sido dulce y buena, y tierna, el Ángel de la Muerte se apiadará de mí. Verás sombras aterradoras en la oscuridad, y voces malévolas te murmurarán al oído, mas no te causarán daño, pues contra la pureza de una jovencita, nada pueden los poderes del infierno.

Virginia no respondía, y el fantasma se retorció las manos en loca desesperación al bajar la vista y posarla sobre la rubia cabeza gacha. De repente, se enderezó muy pálida, y un extraño fulgor iluminó sus ojos.

—No tengo miedo —dijo con firmeza—; pediré al Ángel que se apiade de ti.

Con una exclamación de felicidad se levantó el fantasma de su asiento, y tomándole la mano se dobló sobre ella y la besó con anticuado ademán. Tenía los dedos fríos como el hielo y los labios ardientes como el fuego, mas Virginia no flaqueó mientras él la conducía a través de la oscura habitación. Bordados sobre los desteñidos tapetes verdes, unos diminutos cazadores que soplaban por sus

orlados⁷² cuernos le hacían con sus pequeñas manos señas de que se devolviera. —¡Regresa, niña Virginia! —exclamaban—. ¡Regresa!

Pero el fantasma apretó su mano con mayor fuerza, y la joven cerró los ojos contra ella. Unos animales horribles, con colas de lagarto y ojos brotados, le parpadeaban desde la chimenea tallada y murmuraban: —¡Ten cuidado, niña Virginia, ten cuidado! Pues tal vez no sepamos de ti nunca más.

Pero el fantasma se deslizó con mayor rapidez y Virginia hizo caso omiso⁷³ de ellos. Cuando llegaron al final de la habitación, el fantasma se detuvo y murmuró unas palabras que ella no pudo entender, mas cuando volvió a abrir los ojos, vio desvanecerse el muro lentamente, como si fuese de neblina, y se encontró al frente de una caverna negra. Un viento penetrante y frío los azotó y ella sintió que algo halaba de su vestido.

—¡Apúrate, apúrate —exclamó el fantasma—, o será demasiado tarde!

Y en un momento la pared enchapada se había cerrado tras ellos, y la Cámara de los Tapetes se encontró vacía.

72 **Orlado:** adornado.

73 **Hacer caso omiso:** no prestar atención.

Capítulo 6

Cerca de diez minutos más tarde sonó la campanilla para el té y, como Virginia no bajase, la señora Otis envió a uno de los lacayos⁷⁴ a llamarla. Después de un rato regresó y dijo que no había podido encontrar a la señorita Virginia por ninguna parte. Como ella tenía la costumbre de salir al jardín todas las tardes a fin de recoger flores para la mesa del comedor, la señora Otis no se alarmó al principio, mas cuando dieron las seis y Virginia no aparecía, comenzó a angustiarse y envió a los muchachos a buscarla, mientras ella y el señor Otis registraban cada uno de los cuartos de la casa. A las seis y media regresaron los chicos diciendo que no había rastros de su hermana por ninguna parte. Se encontraban todos ya en un estado de intenso desasosiego⁷⁵, sin saber qué hacer, cuando de pronto recordó el señor Otis que algunos días antes le había dado permiso a un grupo de gitanos de acampar en el parque. Por lo tanto salió apresurado en compañía de su hijo mayor y de dos trabajadores de la granja hacia Blackfell Hollow donde sabía que podrían hallarlos. El joven duque de Cheshire, presa de una preocupación frenética, lloró y suplicó que lo dejaran acompañarlos, pero el señor Otis no se lo permitió, por

74 **Lacayo:** sirviente.

75 **Desasosiego:** inquietud, preocupación.



temor a que se presentase una reyerta⁷⁶. Mas al llegar al sitio encontraron que los gitanos se habían marchado, y por lo que se podía observar, lo habían hecho en forma más bien apresurada, pues aún ardían las brasas y quedaban algunos platos sobre la hierba. Después de enviar a Washington y a los dos hombres a registrar el distrito, se apresuró a regresar a casa a fin de despachar telegramas a todas las inspecciones de policía del condado, solicitándoles que buscaran a una jovencita que había sido raptada por unos vagabundos o por unos gitanos. Ordenó entonces que trajeran su caballo y, luego de insistirles a su mujer y a los niños que se sentaran a comer, salió a caballo por el camino de Ascot en compañía de un mozo. No habían recorrido ni una milla cuando oyó que alguien lo seguía a galope, y al volverse, vio al joven duque, con el rostro encendido y sin sombrero, que subía en su pony.

—Me muero de la pena, señor Otis —dijo el duque jadeando—, pero no soy capaz de comer mientras Virginia esté perdida. Por favor, no se enoje conmigo; si nos hubiese permitido comprometernos el año pasado, nada de esto estaría sucediendo. ¡Dígame que no me va a hacer regresar, por favor; no soy capaz de volverme, no me iré!

El cónsul no pudo evitar dirigir una sonrisa al apuesto y recursivo⁷⁷ joven, y sumamente conmovido ante la devoción que mostraba por Virginia, se inclinó desde su caballo, le dio una cariñosa palmada en los hombros y le dijo:

76 **Reyerta:** pelea.

77 **Recursivo:** insistente.

—Está bien, Cecil; si no vas a regresar, supongo que vendrás conmigo, pero, eso sí, te tengo que conseguir un sombrero en Ascot.

—¡Ah, no me importa el sombrero, lo que yo quiero es a Virginia! —exclamó riendo el joven duque, al tiempo que salían a galope hacia la estación del tren. Allí, el señor Otis preguntó al jefe de la estación si en las plataformas habían visto a alguien que respondiera a las señas de Virginia, mas nada pudo averiguar. Sin embargo, el jefe envió telegramas a las estaciones anteriores y a las siguientes, y le aseguró que mantendrían una estricta vigilancia para encontrarla; después de comprarle un sombrero al joven duque en una lencería que estaba a punto de cerrar, el señor Otis se dirigió a Bexley, un poblado a quince millas del lugar, conocida guarida de gitanos, según le habían contado, debido a la cercanía de un gran terreno comunal. Allí despertaron al policía rural, mas ninguna información pudieron obtener de su parte, y después de recorrer a caballo todo el terreno, dieron vuelta a las cabezas de los animales en dirección a casa y llegaron a Canterville cerca de las once de la noche, muertos del cansancio y con el corazón hecho pedazos. En la caseta de la entrada encontraron a Washington y a los mellizos esperándolos con linternas, pues la avenida estaba muy oscura. Ni el más leve indicio de Virginia se había descubierto. Los gitanos habían sido apresados en las praderas de Bexley, mas ella no se encontraba allí, y explicaron su súbita salida diciendo que se habían equivocado en la fecha de la feria de Chorton y tuvieron que salir de prisa por temor a llegar tarde. Pero además, habían mostrado una gran tristeza al saber de la desaparición de Virginia, pues estaban muy agradecidos con el señor Otis porque les había permitido acampar en el parque, y cuatro de ellos

se habían quedado para ayudar en la búsqueda. Habían dragado⁷⁸ la laguna de las carpas y registrado el terreno palmo a palmo, sin obtener ningún resultado. Estaba claro que, al menos por esta noche, Virginia se hallaba perdida para el mundo. En un estado de total depresión, el señor Otis y los muchachos subieron a la casa, seguidos del mozo que llevaba los dos caballos y el pony. En el vestíbulo encontraron un grupo de asustados sirvientes, y en la biblioteca, a la vieja ama de llaves echando agua de colonia en la frente de la pobre señora Otis, quien se hallaba tirada en el sofá, medio loca del terror y de los nervios. El señor Otis insistió en que ella debía comer algo y ordenó que se sirviera comida para todo el grupo. Fue una cena melancólica, en la que casi nadie habló, e incluso los mellizos, que querían mucho a su hermana, se encontraban deprimidos y apabullados. Cuando hubieron terminado, y a pesar de los ruegos del joven duque, el señor Otis les ordenó a todos que se acostaran, diciéndoles que nada más se podía hacer esa noche y que al día siguiente enviarían un telegrama a *Scotland Yard*⁷⁹ a fin de que mandasen un grupo de detectives lo antes posible. Mas, justo en el momento en que salían del comedor, desde el reloj de la torre comenzaron a retumbar los campanazos de las doce, y cuando el último hubo repicado, se escuchó de repente un ruido agudo, al tiempo que el estrépito de un trueno sacudía la casa, un pasaje musical de ultratumba flotaba en el aire, uno de los tabloncillos cercanos al extremo de las escaleras se desprendía, causando un gran estruendo, y Virginia, luciendo muy

78 **Dragar:** limpiar con una draga, es decir, con una máquina que cava en ríos, lagunas y puertos extrayendo piedras, basura, etc.

79 **Scotland Yard:** nombre de la Policía inglesa.

car ro-
tinos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

pálida, salía desde allí hacia el rellano, con un joyero en las manos. En menos de lo que canta un gallo subieron todos hasta donde ella se encontraba; la señora Otis la abrazó emocionada, el joven duque la cubrió de violentos besos y los mellizos ejecutaron una salvaje danza de guerra alrededor del grupo.

—¡Santo cielo, hijita!, ¿adónde te habías metido? —le dijo el señor Otis un tanto enfadado, pensando que les había jugado una broma pesada—. Cecil y yo recorrimos toda la comarca a caballo buscándote, y tu madre casi se muere del susto. Jamás debes hacerle a nadie una pesadez como esta.

—¡Menos al fantasma, menos al fantasma! —gritaron los mellizos, prosiguiendo sus cabriolas.

—Querida mía, gracias a Dios te encontramos; nunca más te apartes de mi lado —murmuró la señora Otis, besando a la temblorosa niña y acariciando sus blondos⁸⁰ bucles.

—Papito —dijo Virginia con calma—, yo estaba con el fantasma. Ya falleció, y ustedes tienen que ir a verlo. Aunque había sido muy malvado, se arrepintió de verdad de todo cuanto había hecho y antes de morir me dio esta cajita llena de las más hermosas joyas.

La familia entera la miraba con asombro mudo, mas ella permanecía seria y solemne, y volviéndose, los guió a través de la apertura en la pared enchapada, por un largo y estrecho corredor secreto, seguidos de Washington que llevaba una vela encendida que había tomado de la mesa. Al cabo llegaron a un portón de roble negro, lleno de clavos herrumbrosos, que al ser tocado por Virginia rodó

80 **Blondo:** rubio.

sobre sus pesados goznes⁸¹. Se encontraron entonces en un pequeño cuarto, de techo bajo y abovedado, con una sola ventanita enrejada. Allí, incrustado en la pared, había un inmenso anillo de hierro, al cual se hallaba encadenado un descarnado esqueleto, estirado cuan largo era sobre el piso de piedra, y tratando, al parecer, de agarrar con sus largos y huesudos dedos una tabla para cortar comida y un aguamanil⁸² antiguo, que se hallaban fuera de su alcance. Era evidente, a juzgar por el moho verde de su interior, que la jarra había estado alguna vez llena de agua, y en la tabla no había más que un montoncito de polvo. Virginia se arrodilló al pie del esqueleto, y uniendo sus manitas comenzó a orar en silencio, mientras el resto del grupo miraba atónito⁸³ la terrible tragedia cuyo secreto se les había revelado.

—¡Vean! —exclamó de repente uno de los mellizos, que había estado asomándose por la ventanita para tratar de descubrir en qué ala de la casa se encontraba situado el cuarto—. ¡Vean! el viejo y marchito almendro floreció. Puedo ver las flores perfectamente bien a la luz de la luna.

—Dios lo ha perdonado —dijo Virginia con solemnidad, poniéndose de pie, y una hermosa luz pareció iluminarle el semblante.

—¡Eres un verdadero ángel! —exclamó el joven duque, poniendo el brazo alrededor de su cuello y besándola.

81 **Gozne:** bisagra.

82 **Aguamanil:** recipiente en el cual los nobles se lavaban las manos antes y después de comer.

83 **Atónito:** sorprendido.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

Capítulo 7

Cuatro días después de estos curiosos incidentes, cerca de las once de la noche, un cortejo fúnebre salía desde *Canterville Chase*. El carro mortuorio iba arrastrado por ocho caballos negros, cada uno de los cuales portaba en su testa un gran penacho de plumas de avestruz, que se movían hacia arriba y hacia abajo, como afirmando. Un rico paño color púrpura, con el escudo de armas de los Canterville bordado en oro, cubría el ataúd de plomo. A lado y lado del carro y de los coches caminaban los criados con antorchas encendidas, y la procesión total formaba una maravillosa escena de gran imponencia. *Lord Canterville*, que había venido especialmente desde el país de Gales⁸⁴ para asistir al funeral, presidía el duelo y se hallaba sentado en el primer carruaje, al lado de Virginia. Después, venían el cónsul de los Estados Unidos y su señora, seguidos por Washington con los tres chicos y, en el último, la señora Umney. Era convicción común que, pues el fantasma la había asustado por más de cincuenta años, tenía ella el derecho a ser la última en darle el postrer⁸⁵ adiós. En una esquina del cementerio, exactamente debajo del árbol de tejo, habían excavado una fosa profunda y el reverendo Augusto Dampier leyó el servicio⁸⁶ con gran solemnidad.

84 **País de Gales:** la isla de la Gran Bretaña está formada por tres regiones: Inglaterra, Escocia y Gales.

85 **Postrer:** último.

86 **Pronunciar el servicio:** llevar a cabo las oraciones fúnebres.

Cuando la ceremonia terminó, los sirvientes, siguiendo una antigua costumbre observada en la familia Canterville, apagaron sus antorchas y, cuando comenzaban a bajar el ataúd a la fosa, Virginia se adelantó y colocó sobre él una gran cruz hecha en botones de almendro, blancos y rosados. En el momento en que lo hacía, por detrás de una nube salió la luna, inundando con su silente plata el pequeño cementerio, y desde un arbusto distante, comenzó un ruiseñor a cantar. Virginia recordó la descripción que el fantasma le hiciera del Jardín de la Muerte, sus ojos se nublaron de lágrimas y apenas moduló palabra en el viaje de regreso a casa.

A la mañana siguiente, antes que *lord* Canterville subiera a la ciudad, el señor Otis sostuvo una reunión con él para hablar sobre las joyas que el fantasma le había dado a Virginia. Eran absolutamente magníficas, en especial una gargantilla de rubí, en antigua montura⁸⁷ veneciana, estupendo espécimen⁸⁸ de la artesanía del siglo dieciséis, cuyo valor era tan alto que el señor Otis sentía escrúpulos en permitir que su hija la aceptara.

—*Milord* —dijo—, yo sé que en este país se aplica la mano muerta tanto a los abalorios⁸⁹ como a la tierra, y tengo muy claro que estas joyas son, o debieran ser, reliquias que la familia debe heredar. Por lo tanto, le ruego que se las lleve para Londres y que las considere simplemente como una propiedad que le fue devuelta bajo condiciones algo extrañas. En cuanto a mi hija, no es más que

87 **Montura:** en joyería, es el engarce de piedras en oro o plata.

88 **Especímen:** estupenda muestra.

89 **Abalorio:** piedra preciosa.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

una niña y –me alegra decirlo– todavía no muestra ningún interés por estos accesorios de un lujo inoficioso⁹⁰. Además, la señora Otis, que no es poco versada en arte –ya que tuvo el privilegio de pasar algunos inviernos en Boston⁹¹ cuando era muy joven– me informó que esas gemas⁹² tienen tanto valor que, puestas en venta, podrían proporcionar una buena suma de dinero. Bajo tales circunstancias, *lord* Canterville, estoy seguro de que usted comprenderá la imposibilidad de permitir que permanezcan en posesión de un miembro de mi familia; y además, todos estos frívolos⁹³ cacharros y juguetes, por útiles y apropiados que sean para la dignidad de la aristocracia inglesa, estarían fuera de lugar en todo sentido entre aquellos que han sido criados con los severos –y en mi concepto, inmortales– principios de la sencillez republicana. Pero tal vez sí debo mencionarle que Virginia tiene un gran deseo de que usted le permita conservar el joyero como recuerdo de su desdichado pero también desviado antecesor. Ya que es muy viejo y por ende se encuentra en mal estado, tal vez tenga usted a bien complacerla en su petición. En cuanto a mí respecta, tengo que confesar que estoy sorprendido de ver que uno de mis hijos muestra gusto por un objeto medieval y solo alcanzo a explicármelo por el hecho de que Virginia nació en un suburbio londinense poco después de que la señora Otis regresara de un viaje a Atenas.

90 **Inoficioso:** inútil.

91 **Boston:** una de las ciudades más cultas de los Estados Unidos. De todas maneras, puede tratarse de una ironía de Wilde, porque, respecto de la antigüedad de las ciudades inglesas, Boston es una ciudad sin tradición.

92 **Gema:** piedra preciosa.

93 **Frívolo:** superficial.

Lord Canterville escuchó con mucha seriedad el discurso del buen cónsul, atusándose el canoso bigote de vez en cuando, a fin de esconder una sonrisa involuntaria, y, cuando el señor Otis hubo terminado, estrechó la mano con cordialidad, diciéndole:

—Mi estimado señor, su encantadora hijita le prestó a mi desdichado antecesor, *sir* Simón, un importantísimo servicio, y tanto mi familia como yo mismo tenemos una gran deuda para con ella, por su maravilloso valor y espíritu. Es claro que las joyas le pertenecen y, ¡válgame Dios!, si yo fuera tan desalmado como para quitárselas, en menos de quince días el malvado anciano estaría otra vez fuera de su tumba, haciéndome la vida imposible. En cuanto a que sean herencia de la familia, nada que no haya sido mencionado en un testamento o en otro documento legal se hereda, y la existencia de estas joyas ha sido siempre ignorada. Yo le aseguro que tengo tanto derecho a ellas como su mayordomo, y me atrevo a creer que cuando Virginia crezca le va a agradecer tener cosas bonitas para ponerse. Además, olvida usted, señor Otis, que tomó los muebles y el fantasma por lo que fueron valuados y que todo cuanto le pertenecía al fantasma pasa a poder suyo; lo mismo que cualquier actividad que *sir* Simón pudiera haber realizado en los corredores por las noches; legalmente él se encontraba muerto y usted adquirió sus posesiones por medio de una compra.

Al señor Otis le acongojó en extremo la negativa de *lord* Canterville y le rogó que reconsiderara su decisión, pero el buen caballero se mantuvo en sus trece⁹⁴ y al fin logró convencer al cónsul de que permitiese a su hija conservar el presente que el

94 **Mantenerse en sus trece:** sostener su opinión pese a que es discutida.

car ros-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

fantasma le había hecho, y cuando, en la primavera de 1890, la joven duquesa de Cheshire fue presentada en la primera antesala de la reina con ocasión de su matrimonio, sus joyas fueron asunto de universal admiración. Porque Virginia recibió la diadema⁹⁵, premio que se otorga a las niñas norteamericanas juiciosas, y se casó con su joven enamorado, tan pronto como éste cumplió la mayoría de edad. Eran ambos tan encantadores, y se amaban tanto que todos se sintieron felices por su matrimonio, exceptuando a la vieja marquesa de Dumbleton, que había tratado de atrapar al joven duque para una de sus siete hijas solteras, y había ofrecido no menos de tres costosas fiestas con ese fin, y, extraño es decirlo, al señor Otis mismo, a quien, como persona, el joven duque gustábale mucho, pero quien por razones teóricas objetaba los títulos, y para usar sus propias palabras: “no dejo de sentir aprensión⁹⁶ por el hecho de que estando en medio de las relajadoras influencias de una aristocracia ávida⁹⁷ de placeres, se olviden los verdaderos principios de sencillez republicana”. Mas sus objeciones fueron denegadas, y estoy convencido de que, cuando subía por el pasillo de la iglesia de San Jorge, en Hanover Square, llevando a su hija del brazo, no había hombre más orgulloso a todo lo largo y ancho de Inglaterra.

Terminada la luna de miel, el duque y la duquesa bajaron a *Canterville Chase*, y el día de su llegada se fueron caminando por la tarde hasta el solitario cementerio cerca del pinar. En un primer momento

95 **Diadema:** joya femenina en forma de corona abierta que se coloca en la cabeza.

96 **Aprensión:** preocupación.

97 **Ávido:** ansioso.

habían tenido gran dificultad con la inscripción de la tumba de *sir* Simón, mas al final habían resuelto grabar en ella tan solo las iniciales del nombre del viejo caballero y los versos de la ventana de la biblioteca. La duquesa había traído unas espléndidas rosas, que desparó sobre la tumba, y después de quedarse junto a ella por un buen rato, se encaminaron al arruinado presbiterio⁹⁸ de la vieja abadía⁹⁹. Allí, la duquesa se sentó sobre una columna caída, mientras su esposo se echó a sus pies a fumarse un cigarrillo y a mirarla a sus lindos ojos. De repente, arrojó el cigarrillo lejos, le cogió la mano y le dijo:

—Virginia, una mujer no debe tener secretos con su esposo.

—¡Querido Cecil, pero si yo no te guardo ninguno!

—Sí que lo haces —contestó sonriente—, nunca me has contado qué sucedió mientras estuviste encerrada con el fantasma.

—Nunca se lo he contado a nadie, Cecil —dijo con seriedad.

—Lo sé, pero a mí sí me lo podías contar.

—Por favor, Cecil, no me lo preguntes, que no te lo puedo decir. ¡Pobre Simón!, le debo tanto. Sí; no te rías, Cecil. Es cierto. Él me hizo ver qué es la vida y qué significa la muerte, y por qué el amor es más fuerte que ambas.

El duque se puso de pie y besó a su esposa con amor.

—Puedes tener tu secreto, mientras yo pueda tener tu corazón —murmuró.

—Siempre fue tuyo, Cecil.

—Y se lo dirás algún día a nuestros hijos, ¿verdad?

Virginia se sonrojó.

98 **Presbiterio:** zona cercana al altar de una iglesia o capilla.

99 **Abadía:** convento.

car ro-
inos, los
n a ame
fanta bá-
de cosa
toda la
comparando

t

Sobre terreno conocido

Comprobación de lectura

- 1 La acción transcurre en...
- a) un castillo tradicional inglés.
 - b) la embajada norteamericana en Londres.
 - c) un cementerio.
 - d) un calabozo.
- 2 Los personajes de la novela son...
- a) ingleses y latinoamericanos.
 - b) todos europeos.
 - c) ingleses y norteamericanos.
 - d) norteamericanos y asiáticos.
- 3 El tono que maneja Wilde para abordar el tema en la novela es...
- a) serio.
 - b) terrorífico.
 - c) racional.
 - d) humorístico.
- 4 Los mellizos en el texto están puestos al servicio de...
- a) la denigración del fantasma.
 - b) la crueldad del fantasma.
 - c) el miedo al fantasma.
 - d) la fe del fantasma en una vida mejor.

- 5 La actitud de los parientes del fantasma hacia los nuevos dueños de *Canterville Chase* es...
- a) esquiva.
 - b) amable.
 - c) desdeñosa.
 - d) afectuosa.
- 6 El ambiente en el cual se desarrollan los hechos está conformado por...
- a) pasillos oscuros, pasadizos, ventanales.
 - b) bosques y jardines.
 - c) el río y el muelle.
 - d) las celdas de un monasterio.
- 7 Los miembros de la familia Otis son básicamente...
- a) tímidos.
 - b) temerosos.
 - c) prácticos.
 - d) valientes.
- 8 El fantasma le regala a Virginia...
- a) una poción para hacerse invisible.
 - b) joyas de su familia.
 - c) una planta que da flores todo el año.
 - d) un cuaderno en el que narra la historia de su vida.
- 9 El final de la novela...
- a) sumerge al nombre del fantasma en la vergüenza.
 - b) repara la injusta mala fama del fantasma.
 - c) plantea la salvación del alma del fantasma.
 - d) plantea la salvación del alma de los Otis.

Actividades de comprensión

- 1 A continuación, se enuncian los **intentos** del fantasma para asustar a los Otis. Cópienlos en su carpeta y escriban al lado la **respuesta** de la familia a cada una de esas tentativas.
 - Mancha de sangre en la alfombra (Capítulo 1) /...
 - Ruido de cadenas (Capítulo 2) /...
 - Gritos aterradores y ruidos de armaduras (Capítulo 3) /...
 - Paseos con blasfemias y dagas amenazantes (Capítulo 3) /...
 - Disfraz del Conde sin Cabeza (Capítulo 4) /...
 - Disfraz de Isaac el Insepulto (Capítulo 4) /...

• ¿Cuál es el resultado de esos intentos?
- 2 Escriban una lista de los **personajes** de la novela. Ordénelos de acuerdo con su nacionalidad. Luego, propongan adjetivos que sirvan para caracterizar a cada grupo.
- 3 Identifiquen en el Capítulo 1 aquellos fragmentos en los que se presenta a los miembros de la familia Otis. Luego, escriban una breve caracterización de cada uno de esos personajes.
 - Discutan si es posible anticipar, a partir de la descripción que el narrador hace de Virginia, el papel que la muchacha tendrá en el destino del fantasma.
- 4 Identifiquen en el relato los ambientes y objetos que se vinculan con el terror y aquellos que se relacionan con la vida tranquila. Para responder, revisen sus respuestas a las actividades 2 y 3 de la sección *Avistaje*.
- 5 Rastreen en el comienzo de cada capítulo referencias al paso del tiempo; por ejemplo: “cuatro días más tarde”. Luego, determinen

el tiempo transcurrido desde que en el inicio del relato los Otis se instalan en *Canterville Chase*.

🕒 Se denomina **elipsis narrativa** a la omisión en el relato de una acción o secuencia de acciones que, se supone, el lector puede reponer o que quedan libradas a su interpretación.

a) Relean los capítulos 6 y 7. ¿Qué es lo que no se cuenta en *El fantasma de Canterville*?

b) Discutan por qué consideran que el narrador del relato no cuenta esos hechos.

Actividades de análisis

El tema

- 1 Uno de los temas centrales de la novela es la oposición entre el mundo tradicional inglés (castillos, nobles, leyendas) y el mundo moderno norteamericano (inventos, materialismo, soluciones rápidas).

Consideren la información que obtuvieron en la actividad 2 de *Actividades de comprensión* y justifiquen con fragmentos de la novela la vinculación de cada uno de los personajes al **mundo tradicional inglés** o al **mundo moderno norteamericano**.

- Tengan en cuenta sus respuestas a las actividades 4 y 5 de *Avistaje* y discutan entre todos qué otro/s tema/s se desarrolla/n en *El fantasma de Canterville*.

La parodia del género fantástico

- 1 En su libro *Conceptos de literatura moderna*, informa Jaime Rest:

A fines del siglo XVIII se difundió la *novela gótica* inglesa, en la cual se incorporaron circunstancias misteriosas y factores sobrenaturales destinados a crear una atmósfera donde se mezclaban elementos estremecedores y sentimentales; esta corriente logró considerable impacto popular a través de composiciones muy diversas en su índole y calidad.

Rest, Jaime, *Conceptos de literatura moderna*, Buenos Aires, CEAL, 1979, p. 107.

- a) ¿Es posible aplicar la definición de Rest a *El fantasma de Canterville*? ¿Por qué?

b) Seleccionen por lo menos un ejemplo extraído de la novela para cada característica de la novela gótica: “circunstancias misteriosas”, “factores sobrenaturales”, “atmósfera de elementos estremecedores” y “atmósfera de elementos sentimentales”.

2 En el subtítulo de la obra, se afirma que se trata de una “novela hiloidealista”. El *hiloidealismo* es una rama de las ciencias ocultas, que son aquellas que estudian los fenómenos paranormales, es decir, los fenómenos científicamente inexplicables. Por otra parte, los principios de estas ciencias resultan inaccesibles a la experimentación científica.

a) Propongan razones que expliquen ese subtítulo.

b) Busquen en el diccionario las definiciones de los términos “ciencia” y “oculto”. Luego, determinen si los términos son compatibles o si, en cierto modo, están en contradicción.

c) Reúnanse con un compañero y relacionen la expresión *ciencias ocultas* con la oposición entre el mundo tradicional inglés y el mundo moderno norteamericano.

d) Revisen su respuesta a la actividad 2. a) teniendo en cuenta las respuestas que dieron a las actividades 2. b) y 2. c). Luego, escriban un texto breve en el que justifiquen el subtítulo de la novela. Pueden comenzar como se sugiere a continuación.

La obra de Oscar Wilde, El fantasma de Canterville, lleva como subtítulo Una novela hiloidealista. Esto se debe a que en ella...

3 Suele considerarse al relato de terror, que incluiría a la novela gótica, como una subclase de la literatura fantástica. Según la profesora Emilse Salussoglia, que retoma los aportes del estudioso Tzvetan Todorov, el relato fantástico se caracteriza por presentar un mundo real, habitado por personas reales, que de pronto se

encuentran ante lo inexplicable. De hecho, lo que define al género fantástico es, justamente, la vacilación, es decir, la incertidumbre, que experimenta un ser que no conoce más que las leyes naturales frente a un acontecimiento sobrenatural.

- a) ¿Cuál sería el acontecimiento sobrenatural en la novela de Wilde?
- b) Determinen si la reacción de los Otis frente a lo sobrenatural es la esperada por los relatos fantásticos. Justifiquen sus respuestas. Para hacerlo, revisen lo que respondieron en la actividad 3 de la sección *Avistaje*.

4 Los **diccionarios especializados** son libros en los que se definen y explican los términos de un determinado ámbito del conocimiento. En uno de ellos, especializado en términos literarios, se presenta esta definición del concepto de *parodia*.

Se produce la **parodia** cuando la imitación consciente y voluntaria de un texto, de un personaje, de un motivo se hace en forma irónica, para poner de relieve el alejamiento del modelo.

Marchese, Ángelo y Forradillas, Joaquín, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 2000.

- a) Escriban una lista con las características que se supone debe tener un típico fantasma. Luego, determinen en qué medida *sir Simon* se aparta de ese modelo.
- b) Relean el Capítulo 5 y determinen por qué las explicaciones del fantasma acerca de su conducta pasada y presente provocan un efecto paródico.

c) Los **libros de caballería**, como el *Amadís de Gaula*, muy leídos en España durante la Edad Media narran la vida y aventuras de los caballeros andantes. La **Caballería** fue una institución medieval defensora de los ideales cristianos. Estuvo formada por miembros de familias nobles y también por monjes de las órdenes militares, que participaron de las Cruzadas¹ y de la lucha contra el Islam en la Península Ibérica. La novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), es una parodia de estos libros.

Lean el fragmento del capítulo 1, “Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha”, y determinen cuáles son los rasgos que apartan a don Quijote del caballero que toma como modelo. Tengan en cuenta, para ayudarse, la respuesta a la actividad 2 de la sección *Avistaje*.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz²

-
- 1 **Cruzada:** expediciones militares realizadas contra los *infielos* (se denominaba así a las personas no cristianas) durante la Edad Media y encaminadas a rescatar los Santos Lugares, en poder de los turcos.
 - 2 **Ruy Díaz, el Cid Campeador:** personaje castellano de la segunda mitad del siglo XI, famoso por sus triunfos sobre los moros (es decir, los musulmanes que habitaron en España desde el siglo VIII hasta su expulsión en el siglo XV). Inspiró varias crónicas y el *Poema del Mío Cid*, el más antiguo poema en lengua romance de la literatura española.

había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada³, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio⁴, porque en Roncesvalles⁵ había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules⁶, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán⁷, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma⁸ que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón⁹, al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros

- 3 **Caballero de la Ardiente Espada:** así se llamaba al Amadís de Grecia, personaje principal de la novela homónima publicada en 1530, que tenía estampada en el pecho una espada roja.
- 4 **Bernardo del Carpio:** personaje creado por la imaginación popular.
- 5 **Roncesvalles:** batalla librada en 778 en la que Carlomagno fue vencido por los vascos. Allí muere el caballero francés Roldán, sobrino del emperador.
- 6 **Hércules:** héroe legendario de la mitología grecolatina. La leyenda cuenta que realizó doce hazañas, entre ellas, la de dar muerte al gigante Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra.
- 7 **Reinaldos de Montalbán:** uno de los doce Pares de Francia, rival de Roldán.
- 8 **Mahoma** (571?-632): profeta fundador del Islam, cuyo libro sagrado es el Corán.
- 9 **Galalón:** por su traición murieron en Roncesvalles los doce Pares de Francia.

andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo, pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje¹⁰, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión¹¹, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos¹² que un real y más tachas que el caballo de Gonela¹³, que

10 **Celada de encaje:** pieza de la armadura que servía para proteger la cabeza.

11 **Morrión:** casco antiguo, de bordes laterales levantados, y terminado en punta.

12 **...tenía más cuartos que un real...:** juego con el doble significado de la palabra *cuarto*: “moneda” y “enfermedad de los caballos”.

13 **Gonela:** bufón de un noble de la ciudad italiana de Ferrara, en el siglo xv, cuyo caballo tan flaco y extenuado fue causa de numerosos chistes.

*tantum pellis et ossa fuit*¹⁴, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. [...]

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar *don Quijote*; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse: porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él: “Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: “Yo, señora, soy el gigante Caraculíambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla

14 *Tantum pellis et ossa fuit*: frase en latín que significa “era solo piel y huesos”.

el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?” ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

4 Se denomina **inversión de procedimientos** al recurso literario por el cual el texto paródico representa exactamente lo contrario de lo usual o esperado respecto del género u obra parodiados. Por ejemplo, que los seres humanos asusten al fantasma, en lugar de que el fantasma asuste a los seres humanos, constituye una inversión de los términos habituales.

- a) Identifiquen en la novela otros fragmentos que ejemplifiquen el recurso de inversión de procedimientos.
- b) Organícense en grupos para mirar la película *Los otros*, de Alejandro Amenábar (2001). Luego, discutan en clase cómo se da la inversión de procedimientos (respecto de las películas de terror comunes) en este *film*, también protagonizado por fantasmas y niños.

5 Discutan en qué medida es posible afirmar que la familia Otis en el relato *El fantasma de Canterville* también se encuentra parodiada. ¿A qué recurso apela el narrador para parodiarlos?

El recurso de la ironía

- 1 En el *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, de Marchese y Forradillas, se expone la siguiente definición de **ironía**.

La ironía consiste en decir algo de tal manera que se entienda o se continúe de forma distinta a la que las palabras primeras parecen indicar. [...] La ironía presupone siempre en el destinatario la capacidad de comprender la desviación entre el nivel superficial y el nivel profundo de un enunciado.

Un procedimiento propio de la ironía es el doble sentido.

- a) Extraigan por lo menos tres frases irónicas del texto y cópienlas en la carpeta. Expliquen para sus compañeros cuál sería el doble sentido de estos enunciados. Por ejemplo:

[la señora Otis] *“en muchos aspectos era bastante inglesa, un buen ejemplo de lo mucho que hoy en día tenemos en común con los norteamericanos, exceptuando, por supuesto, el idioma”*.

En este caso, la ironía consiste en afirmar que ingleses y norteamericanos se parecen mucho, excepto por el idioma. Todos sabemos que tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos se habla inglés, pero el narrador ironiza respecto de que el inglés que hablan los norteamericanos es tan malo que no parece inglés.

- a) Lean las siguientes citas de Oscar Wilde, que el autor presenta como “Sentencias y principios filosóficos para uso de los jóvenes”. Luego, expliquen en dónde radica el efecto irónico.

El primer deber en la vida es ser tan artificial como se pueda. Cuál sea el segundo es algo que nadie ha descubierto hasta el momento.

En los asuntos de poca importancia lo esencial es el estilo, no la sinceridad.

Si uno dice la verdad, tarde o temprano será atrapado.

Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es criminal. La vulgaridad es la conducta de los demás.

Solo los superficiales se conocen a sí mismos.

El tiempo es un derroche de dinero.

Hay una fatalidad en lo que respecta a las buenas resoluciones: son invariablemente prematuras.

Uno debe o bien ser una obra de arte o llevar una puesta.

La laboriosidad es la madre de toda la fealdad.

Amarse a sí mismo es el comienzo de un romance para toda la vida.

La única ventaja de jugar con fuego es que aprende uno a no quemarse.

Las preguntas no son nunca indiscretas. Las respuestas, a veces sí.

La intertextualidad

❶ El concepto de **intertextualidad** se refiere a la relación que mantienen dos textos por la inclusión de uno en otro en forma de **cita** (se incluye un fragmento de un texto en el otro) o **alusión** (se menciona una situación, un personaje, una obra, pero sin nombrarlos expresamente). Por ejemplo, la *Eneida*, de Virgilio, epopeya que narra las hazañas del héroe troyano Eneas, tiene como intertextos a la *Ilíada* y a la *Odisea*, de Homero.

La **parodia**, por su parte, supone un intertexto que es el parodiado. Si las competencias —es decir, los conocimientos del lector— no

son suficientes como para reconocer el intertexto, la relación no se advierte y la lectura pierde riqueza.

- a) Lean el cuento “Espantos de agosto”, del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Pueden encontrarlo en el volumen *Doce cuentos peregrinos* o leerlo en alguna versión digital de circulación en Internet, como la siguiente: <http://www.literatura.us/garciamarquez/agosto.html>
- b) Copien el cuadro que sigue en sus carpetas y complétenlo.

	<i>El fantasma de Canterville</i>	“Espantos de agosto”
Época en la que ocurren los hechos		
Ámbito en el que ocurren los hechos		
Caracterización del fantasma		
Relación de los niños con el fantasma		
Tono del relato		
Personajes que creen en el fantasma		
Personajes que no creen en el fantasma		
Final		

- c) Utilicen la información que expusieron en el cuadro para escribir un texto que responda a la siguiente pregunta: ¿Por qué la novela de Oscar Wilde funciona como intertexto del cuento de García Márquez? Para responder, tengan en cuenta qué elementos tienen en común el cuento y la novela.

Una sociedad que engendra fantasmas: la sociedad victoriana

Victoria I fue reina de Gran Bretaña e Irlanda desde 1837 hasta su muerte, ocurrida en 1901. En 1876 fue nombrada emperatriz de las Indias. Durante su largo reinado, Gran Bretaña alcanzó su máximo poderío político y económico y se transformó en una potencia altamente industrializada. Sin embargo, esta prosperidad fue acompañada por una serie de contradicciones. En primer lugar, los efectos positivos del progreso no alcanzaban a todos los súbditos del reino. Por otra parte, la sociedad, regulada por unos principios de conducta extremadamente rigurosos y represivos, mostraba lo que dio en llamarse “doble moral”, es decir, la aplicación desigual de las reglas morales, según la persona o grupo del que se tratara; cuando no la más llana hipocresía, esto es, el fingimiento de cualidades o sentimientos, como la virtud y la devoción religiosa.

En esta sociedad, cualquier comportamiento que no se correspondiera con los principios de autoridad, respeto y religiosidad era considerado una falta grave y, por lo tanto, debía permanecer oculto.

- 1 Relean sus respuestas a la actividad 6 de la sección *Avistaje* para ampliar la información precedente.
- 2 En el ensayo que se reproduce en la sección *Palabra de expertos*, Peláez Vallejo cita las siguientes palabras de Oscar Wilde: “*Me aburre tanto el escribir. ¿Quiere usted saber el gran drama de mi vida? Pues que he puesto mi genio en mi vida y sólo mi talento en mis obras*”.

- Expliquen qué diferencias hay entre las palabras “genio” y “talento”. Pueden ayudarse con el diccionario.

- Discutan cuál es el sentido de las palabras de Oscar Wilde. Para ello, tengan en cuenta las referencias a su vida que se hacen en las secciones *Biografía* y en *Palabra de expertos*. Pueden buscar más datos biográficos en enciclopedias impresas o digitales.

- ¿Por qué poner *el genio en su vida* pudo haber causado a Oscar Wilde confrontaciones con la sociedad victoriana?



3 Determinen quiénes son en la novela los encargados de denunciar la hipocresía o la doble moral de algunos personajes. Justifiquen con fragmentos tomados de la obra.

- Consideren las características de la sociedad victoriana y expliquen en función de ellas por qué los norteamericanos no logran ser asustados por el fantasma.

4 El **narrador** aparece en un texto como la voz que transmite los hechos. Según la persona gramatical y el conocimiento de los hechos que demuestre, se encuentran estos tipos básicos de narrador:

Narrador protagonista: en primera persona gramatical, participa como protagonista de los hechos que narra.

Narrador testigo:

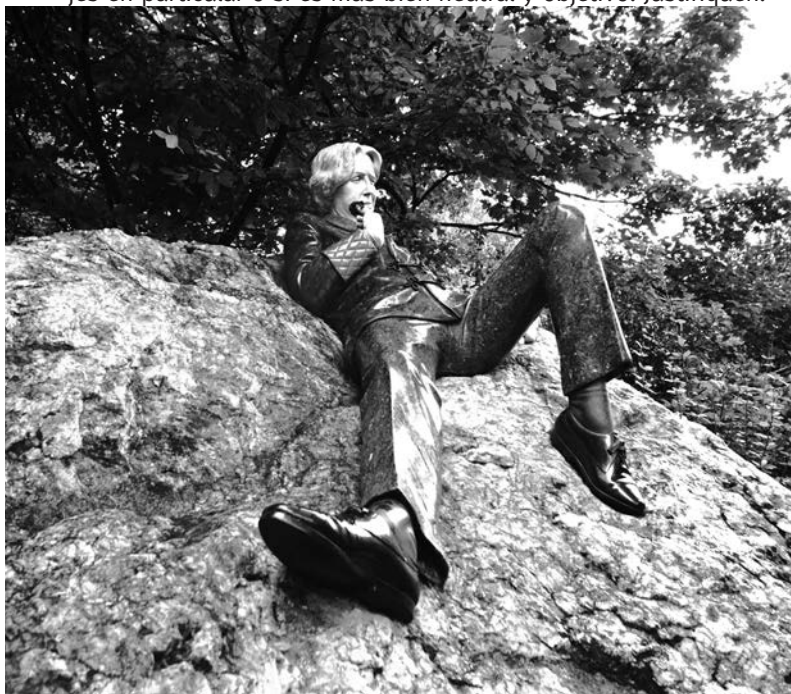
- en primera persona gramatical, participa de los hechos como personaje, pero no es el protagonista. Narra lo que sabe, porque

lo vio o lo escuchó.

- en tercera persona gramatical, no participa de la acción, sino que refiere lo que otros vieron u oyeron.

Narrador omnisciente: en tercera persona gramatical, narra los hechos sin participar en ellos, pero demuestra que sabe más que los personajes, ya que conoce sus pensamientos, sentimientos, pasado y futuro.

- a) Caractericen al narrador de *El fantasma de Canterville*. Justifiquen su respuesta con fragmentos de la obra. Luego, determinen si pertenece al mundo inglés, al norteamericano o a ninguno de los dos.
- b) Discutan si el narrador manifiesta simpatía por algunos personajes en particular o si es más bien neutral y objetivo. Justifiquen.



98 Estatua de Oscar Wilde en el parque Merrion, Dublín, Irlanda.

Tabla de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta. de una procesión en que debía ir toda la po-

Actividades de producción

- 1 **Instrucciones.** Diversos textos, como la receta, la explicación de procedimiento, la posología y forma de administración que figura en el prospecto de los medicamentos, las reglas de un juego, las indicaciones para armar algún aparato o máquina, o para realizar alguna actividad, entre otros, incluyen instrucciones. Las instrucciones se organizan en una serie de **pasos**; son claras y precisas; se enuncian en segunda persona gramatical (tú, vos, usted, ustedes) o en infinitivo.

Escriban las instrucciones en diez pasos que respondan al siguiente título: “Cómo aterrorizar a un fantasma”. Recuerden que una vez que hayan determinado la persona gramatical en la que enunciarán los pasos, deben mantenerla hasta el final del texto.

- 2 Gran parte de la obra de Oscar Wilde ha sido adaptada para cine y televisión. De *El fantasma de Canterville*, también se ha creado una versión para **comedia musical**, es decir, un espectáculo que ofrece una presentación teatral con música, danza y canciones en vivo. Entre los **accesorios escénicos** que se precisan para llevar a cabo la representación teatral, además de la escenografía o decorado, también hay que considerar el vestuario, los objetos necesarios para la representación, la iluminación, el sonido y los efectos especiales que requiere la acción.

a) Imaginen que forman parte del equipo que realiza una puesta de la versión musical del relato de Wilde y, con ayuda del docente de Plástica, dibujen los bocetos para que los vestuaristas y encargados de efectos especiales trabajen con:

- el “fantasma” con el que se encuentra el fantasma (Capítulo 3).
- la caracterización que realiza el fantasma del Conde sin Cabeza (Capítulo 4).

- la caracterización que realiza el fantasma de Isaac el Insepulto (Capítulo 4).

b) ¿Qué tipo de música elegirían para acompañar el desarrollo de la acción? Pidan ayuda al docente de Música para decidir cuál sería el ambiente musical más adecuado para las escenas de *sir* Simon y cuál para los personajes norteamericanos.

④ **Relato de experiencia personal.** La narración de la experiencia propia puede integrar los géneros literarios **autobiografía** o **memorias**; en ellos, se refieren en primera persona los recuerdos que hicieron que el sujeto biografiado fuera quien es y no otro. En general, el relato de la experiencia personal adopta un tono íntimo y puede prevalecer en él la introspección, que se manifiesta por el análisis del propio estado de la consciencia. Muchos autores han escrito sus propias biografías; entre ellos, el norteamericano de origen ruso Vladimir Nabokov en *Habla, memoria* (1966) y la argentina Victoria Ocampo, que comienza a escribir su *Autobiografía* en 1952. Estas obras, lo mismo que los diarios íntimos y las cartas, constituyen testimonios de la vida social y cultural de una determinada sociedad. Por otra parte, las autobiografías pueden ser ficcionales. En este tipo de textos, un escritor asume la voz de un personaje que narra su vida; ejemplo de ello es la novela *La revolución es un sueño eterno*, del escritor argentino Andrés Rivera, cuyo narrador en primera persona es Juan José Castelli, uno de los líderes políticos de la Revolución de Mayo de 1810, a quien se llamó “el orador de la Revolución”.

a) Lean el estudio de Eduardo Peláez Vallejo que se reproduce en la sección *Palabra de Expertos* y ubiquen el fragmento en el que recuerda su infancia.

b) Escriban un relato de experiencia personal en el que refieran el recuerdo de su primera lectura. Tengan en cuenta lo narrado por Peláez Vallejo.

- 4 **Epitafios.** Los epitafios son las inscripciones que se colocan en los sepulcros o aquellas que se redactan como si lo fueran. En nuestra literatura son famosos los epitafios que los escritores de la revista *Martín Fierro*¹⁵ escribieron en tono humorístico para algunos de sus coetáneos. Por ejemplo:

*Yace aquí Jorge Max Brod
Dejadlo descanse en pax
Así non xode max.*

Algunos epitafios han sido considerados profecías, por ejemplo el de la tumba del poeta y dramaturgo inglés William Shakespeare:

*Buen amigo, por Jesús, abstente
de cavar el polvo aquí encerrado.
Bendito sea el hombre que respete estas piedras
y maldito el que remueva mis huesos.*

Junto con un compañero escriban epitafios para la tumba de *sir* Simon y para las de los parientes y allegados a los Canterville que fueron aterrorizados por el fantasma. Si quieren, pueden adoptar tono humorístico.



Estatua de Oscar Wilde
en el cementerio
Père-Lachaise de París.

15 **Martín Fierro:** periódico dedicado al arte y a la literatura de vanguardia en el que participaron, entre otros, Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges y Oliverio Girondo. Se publicaron 45 números entre 1924 y 1927.

Recomendaciones para leer y para ver

Pueden leer las obras de teatro en las que Oscar Wilde critica, con la sutil ironía que lo caracteriza, a la sociedad de su época:

El abanico de lady Windermere (1892).

La importancia de llamarse Ernesto (1895).

A continuación se recomiendan cuentos en los que Oscar Wilde deja de lado el humor, pero no la reflexión acerca de las virtudes y los defectos humanos. Si se animan, con la ayuda del docente de Inglés, pueden leerlos en su idioma original:

“El príncipe feliz”.

“El gigante egoísta”.

Muchos escritores en lengua inglesa son maestros en el arte de enjuiciar, desde el humor y la ironía, a la sociedad de la que forman parte. Tal es el caso del escritor británico Saki, seudónimo de Hector Hugh Munro (1870-1916). Pueden leer:

“La ventana abierta”. En este cuento también se combinan los fantasmas con el humor.

“Tobermory”. El cuento narra lo que le sucede a un gato tan inteligente que aprende a hablar y tan incauto que no sabe que a veces es preferible callar.

Otras historias con fantasmas:

“Cartas de mamá”, de Julio Cortázar.

“El fantasma”, de Enrique Anderson Imbert.

“Otra vuelta de tuerca”, de Henry James.

Versiones cinematográficas de la novela de Wilde:

The Canterville Ghost (1944), dirigida por Jules Bassin.

The Canterville Ghost (1994), dirigida por Sydney Macartney.

Para seguir trabajando con la parodia, vean:

La danza de los vampiros, de Roman Polansky (Estados Unidos, 1967)

El joven Frankenstein, de Mel Brooks (Estados Unidos, 1974).

Bibliografía

Pueden leer retratos de Oscar Wilde a través de la relación con sus amigos en:

Gide, André, “In memoriam Oscar Wilde”, en *Vida y confesiones de Oscar Wilde*, de Frank Harris, Madrid, Biblioteca nueva, 1999.

Shaw, George Bernard, “Mis recuerdos de Oscar Wilde”, en *Vida y confesiones de Oscar Wilde*, de Frank Harris, Madrid, Biblioteca nueva, 1999.

Borges, Jorge Luis, “Sobre Oscar Wilde”, en Otras Inquisiciones, Buenos Aires. Emecé, 1989.

Borges, Jorge Luis, “Sobre Oscar Wilde”, en *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires. Emecé, 1989.

Acerca de la escritura y de la lectura en primera persona, pueden leer:

Lejeune, Philippe, “El pacto autobiográfico”, en *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Trad. Ángel Loureiro, Madrid, Megazul-Endymion, 1994.

Sobre literatura fantástica pueden leer lo ya clásicos textos teóricos:

Jackson, Rosmary, *Fantasy, Literatura y subversión*, Buenos Aires, Catálogos, 1986 (trad. Cecilia Absatz).

Rest, Jaime, *Conceptos de literatura moderna*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979.

Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Premia Editora, 1980 (trad. Silvia Delpy).

Esta obra se terminó
de imprimir en agosto
de 2014, en los talleres
de Buenos Aires Print,
Presidente Sarmiento 459,
Lanús, provincia de
Buenos Aires, Argentina.



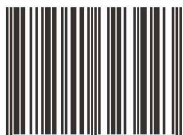
El humor mordaz y la ternura, la ironía y la autocrítica, cierta desmesura “infantil” y el autocontrol adulto; la maldad, la inocencia, el resentimiento, el amor y una enorme capacidad de observación... todo esto y mucho más se despliega en *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde, en un estilo ágil, claro, gracioso y delicado.

Este relato de Wilde se lee como una parodia de la literatura de terror, puesta al servicio de la denuncia. La ironía sutil del irlandés embiste contra la hipocresía de su tiempo y también capta las debilidades de quienes son extraños a la moral victoriana. Sin embargo, aquí se suma otro aspecto, que es la creación de un antihéroe, *sir* Simon. El fantasma del antiguo propietario de *Canterville Chase* evoca a otros héroes literarios (o mejor, antihéroes, como don Quijote, como el gigante egoísta), cuyo desamparo y soledad generan en los lectores sensibles una piedad que no excluye la sonrisa.

Nuestra edición de *El fantasma de Canterville* presenta un minucioso trabajo con la parodia y con los recursos que le son propios. Para ello, promueve una lectura atenta del contexto de producción de la obra. Plantea el análisis de relaciones intertextuales a partir, por ejemplo, de un cuento de García Márquez. Propone actividades de escritura de géneros que van desde los más objetivos hasta los más personales. Además, invita a la realización de tareas que involucran otros lenguajes artísticos.

CC 20393

ISBN 978-950-13-2344-3



9 789501 323443

Kapelusz
norma